

LA LENGUA DE LA COMEDIA ARISTOFANICA

According to the author of this paper there are two kinds of Attic in the basic language used by Aristophanes. One of them is a traditional one and agrees with the data we find in the early Attic inscriptions. The other one is a more regulated kind of Attic in which Ionic influence can be detected. This more standardized Attic is to be considered as the origin of Hellenistic Greek. Further considerations are made concerning the colloquial level of the Aristophanic language.

Tratar de la lengua aristofánica * implica fundamentalmente plantearse tres cuestiones: En primer lugar, el hecho de que se trata de

* Nuestro agradecimiento a la CAICYT por su generoso apoyo al proyecto de investigación n.º 0553/81, titulado «Historia de la lengua griega: dialectología y lenguas literarias». He aquí una bibliografía selecta acerca de la lengua de Aristófanes: G. Anagnostopoulos, «Περὶ τῆς γλώσσης τῶν κωμῶδιων τοῦ Ἀριστοφάνους», ἸΑΘΗΝΑ 36, 1924, pp. 1-60; L. Bauck, *De proverbii aliisque locutionibus ex usu vitae petitis apud Aristophanem Comicum*, Königsberg 1880; A. Burckhardt, *Spuren der athenischen Volksrede in der alten Komödie*, Basilea 1924; C. Coulter, «The Speech of Foreigners in Greek and Latin Comedy», *CIQ* 13, 1934, p. 133 ss.; J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1954; W. Dittmar, *Sprachliche Untersuchungen zu Aristophanes und Menander*, Leipzig 1933; K. Dover, «Aristophanes (Comicus) 1938-1955», *Lustrum* 2, 1957, pp. 52-112; «Greek Comedy», *Fifty Years of Classical Scholarship*, Oxford 1968, pp. 123-136; «Lo stile d'Aristofane», *QUCC* 9, 1970, pp. 7-23; *Aristophanes Clouds*, Oxford 1970; G. Dunst, *Die Wörter des Schimpfens und Spottens in der älteren griechischen Komödie*, tes. doct., Berlín 1954; J. Friedrich, «Das Attische im Munde von Ausländern bei Aristophanes», *Philologus* 25, 1918, pp. 274-301; Th. Gelzer, «Aristophanes der Komiker», *RE Suppl.* Bd. XII (1970) Nachtr. 1392-1569; E. W. Handley, «-SIS- nouns in Aristophanes», *Eranos* 21, 1953, pp. 129-142; R. Harriot, «Aristophanes Audience and the Plays of Euripides», *BICS* 9, 1962, pp. 1-8; R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte bis zur klassischen Zeit*, Wiesbaden 1970, p. 163 ss.; O. Hoffmann - A. Debrunner - A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, trad. esp., Madrid 1973, pp. 157-168; E. W. Hope, *The Language of Parody: A study in the diction of Aristophanes*, tes. doct., Baltimore 1906; C. L. Jungius, *De vocabulis antiquae comoediae Atticae quae apud solos comicos aut omnino inveniuntur aut peculiari notione praedita occurrunt*, Utrecht-Amsterdam 1897; A. Körte, *RE* 991 ss.; U. Kronauer, *Der formale Witz in den Komödien des Aristophanes*, tes. doct., Zürich 1954; O. Lautensach, «Grammatische Studien zu den attischen Tragikern und Komikern», *Gl.* 7, 1916, pp. 92-116;

una lengua puesta al servicio del efecto cómico. En segundo término, habrá que describir y delimitar muy claramente el ático empleado por Aristófanes en sus comedias, mostrando que representa un hito determinado y concreto de la evolución de este dialecto y que posee un nivel —considerado como dialecto vertical, o desde la perspectiva sociolingüística, si se prefiere— que puede y suele caracterizarse como «ático conversacional». Por último, volviendo a la primera cuestión, habrá que hacer ver de qué manera se produce el contraste entre el ático conversacional empleado por Aristófanes y las distintas variedades lingüísticas de las que hace uso en sus comedias.

En lo cómico existe, en efecto, un contraste entre lo que se percibe y lo que se esperaría percibir. Por eso Sigmund Freud, al estudiar el chiste en su obra *Der Witz und seine Beziehungen zum Unbewussten* («El chiste y su relación con lo inconsciente») ¹, lo define como «desplazamiento o desviación del proceso mental». Y ya anteriormente Kraepelin hablaba, refiriéndose al chiste, de «caprichosa conexión, conseguida generalmente por asociación verbal, de dos representaciones que contrastan entre sí de un modo cualquiera» ². Y en la obra de Lipps y Werner ³ sobre la comicidad y el humor se hace hincapié en que constituye la esencia de lo cómico «el contraste o contradicción de la significación y la falta de significación de las palabras». H. Bergson, en su

8, 1917, pp. 168-196; K. Lever, «Poetic metaphor and dramatic allegory in Aristophanes», *CW* 46, 1953, pp. 220-3; O. Lottich, *De sermone vulgari Atticorum maxime ex Aristophanis fabulis cognoscendo*, Halle 1881; A. Meillet, *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*, Paris 1975⁸, pp. 223-227; H. W. Miller, «Conversational idiom in Aristophanes», *CW* 38, 1945, pp. 69-113; «Repetition of lines in Aristophanes», *AJPh* 65, 1944, pp. 26-36; «Comic iteration in Aristophanes», *AJPh* 66, 1945, pp. 398-408; «Aristophanes and the Medical Language», *TAPhA* 76, 1945, pp. 74-84; «Three-word Iambic Trimeters in Aristophanes», *CPh* 37, 1942, pp. 194-195; Ch. T. Murphy, «Aristophanes and the art of the rhetoric», *HSCP* 49, 1938, pp. 69-113; C. W. Peppler, *Comic Terminations in Aristophanes and the Comic Fragments*, Baltimore 1902; «The Suffix -μα in Aristophanes» *AJPh* 37, 1916, pp. 459-65; «Comic Terminations in Aristophanes», *AJPh* 42, 1921, pp. 152-61; V. Pisani, *Storia della lingua greca*, *Enciclopedia Classica* II, V, Turín 1960, pp. 89-92; J. W. Poultney, *The Syntax of the Genitive Case in Aristophanes*, Baltimore 1936; L. Radermacher, *Aristophanes Frösche*, Viena 1954; W. Schmidt-O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur* I, IV, reimpr. Munich 1959, p. 425 ss.; E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* I, Munich 1939, p. 111 ss.; E. S. Spyropoulos, *L'accumulation verbale chez Aristophane (Recherches sur le style d'Aristophane)*, Tesalónica 1974; W. J. M. Starkie, *The Clouds of Aristophanes*, Amsterdam 1960; *The Wasps of Aristophanes*, Amsterdam 1968; *The Acharnians of Aristophanes*, Amsterdam 1968; J. Taillardat, *Les images d'Aristophane. Etude de langue et de style*, París 1965²; U. v. Wilamowitz-Moellendorf, *Aristophanes Lysistrate*, Berlín 1927.

¹ S. Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, trad. esp., Madrid 1969, p. 43.

² *Ap. S. Freud, o. c.*, p. 76.

³ Th. Lipps - R. M. Werner, «Komik und Humor», *Beiträge zur Aesthetik*, 1898.

famoso estudio sobre la risa y el significado de la comicidad (*Le rire, essai sur la signification du comique*), ve la raíz de lo cómico en la interferencia de series diferentes de sucesos («l'interférence des séries»): «Une situation est toujours comique quand elle appartient en même temps à deux séries d'événements absolument indépendantes...»⁴. Para Elie Auborim⁵ lo cómico no es sino un juego que consiste en reunir los objetos, las ideas y las impresiones, por más irreconciliables que puedan ser, mediante una presentación, mecanismo o razonamiento ingeniosos. Uno de esos mecanismos —prosigue Auborim— puede ser perfectamente el juego de palabras, en el que una de ellas puede tener dos significaciones diferentes. La presencia de dos elementos unidos bajo una misma apariencia, o bien el doble aspecto de un solo elemento (piénsese en una palabra, una imagen, un gesto o una situación en general), por prestarse a una doble interpretación, provoca el choque o contraste de dos representaciones irreconciliables y con ello nace la comicidad.

Pues bien, el contraste, y concretamente el contraste entendido como lo concibieran los tratadistas anteriormente citados, a saber: el que se produce cuando a determinadas palabras se asocian representaciones que chocan o contrastan entre sí, es la esencia de lo cómico.

Veamos algunos ejemplos que nos facilita la comedia aristofánica:

La homonimia se presta excelentemente al referido contraste de representaciones. No es lo mismo ponerse una coraza para hacer frente a los enemigos en la guerra que emborracharse habiendo empleado como coraza un congio de vino. «Ponerse la coraza» se dice en ático θωρήσομαι y «emborracharse», a juzgar por determinados pasajes de obras que integran el *Corpus Hippocraticum*⁶, también se puede decir así, θωρήσομαι. He ahí, pues, un contraste cómico, debido a la homonimia, en este diálogo de *Los Acarnienses*⁷:

Λα. φέρε δεῦρο, παῖ, θώρακα πολεμιστήριον.
 Δι. ἔξαιρε, παῖ, θώρακα κάμοι τὸν χοῦ.
 Λα. ἐν τῷδε πρὸς τοὺς πολεμίους θωρήσομαι.
 Δι. ἐν τῷδε πρὸς τοὺς συμπότας θωρήσομαι.

⁴ H. Bergson, *Le rire, essai sur la signification du comique*, París 1904, reimpr. París 1972, p. 78.

⁵ E. Auborim, *Technique et psychologie du comique*, París 1948.

⁶ Cf. *Hp. Epid.* II 5, 10; *Morb.* 4, 56.

⁷ *Ar. Ach.* 1132-1135. [Citamos por la edición oxoniense (OCT): F. W. Hall - W. M. Geldart, *Aristophanis Comoediae*, I, II, reimpr. Oxford 1970.] Cf. R. Frommann, *De ambiguum in Aristophanis comoediis usu*, Programm. Danzig 1879; C. Holzinger, *De verborum lusu apud Aristophanem* (Jahresber. über das Gymnasium der k. k. Theresian. Akademie), Viena 1876.

El contraste es tremendo, desde luego. Pero además el texto es muy interesante desde el punto de vista lingüístico. Pues no hay que olvidar que la voz θωρήσσομαι, con su *eta* (η) en vez de alfa larga (ᾱ), es un préstamo jónico bien asentado en ático a lo que parece, mientras que la forma χοᾶ, con contracción de χοέα en χοᾶ, es voz inequívocamente ática y, concretamente, de ese ático que se hablaba en Atenas a finales del siglo V y comienzos del IV a. J. C., del ático que Aristófanes habló.

Veamos ahora el mismo contraste, pero esta vez motivado, no por la homonimia, sino por la sinonimia. La voz del ático καταχήνη significa «burla», «mofa», y este significado tiene en este verso puesto en boca de Filocleón en *Las Avispas*⁸:

ἄρ' οὐ μεγάλη τοῦτ' ἔστ' ἀρχὴ καὶ τοῦ πλούτου καταχήνη.

Pues bien, la palabra καταχήνη, que tiene que ver con el verbo χαίνω, χάσκω, que significa «abrir la boca», tiene un sinónimo o cuasisinónimo en el término κατάγελως, que usa en varias ocasiones Aristófanes⁹.

En *Las Asambleístas*, refiriéndose al proceso del cambio que va a suponer el comunismo total que las bravas mujeres proponen, dice Praxágora¹⁰:

νῆ τὸν Ἀπόλλω καὶ δημοτικὴ γ' ἡ γνῶμη καὶ καταχήνη
τῶν σεμνοτέρων ἔσται πολλή καὶ τῶν σφραγίδας ἐχόντων.

Ya anteriormente una mujer se había referido al proceso calificándolo de καταέλαστον¹¹:

ὧς καὶ καταέλαστον τὸ πρᾶγμα φαίνεται.

En conclusión: καταχήνη, que tiene que ver con el verbo καταχάσκω, que significa «hacer muecas con la boca burlándose de alguien», es

⁸ Ar. V. 575.

⁹ Ar. Ach. 1126, 319. Contrastes cómicos basados en la sinonimia son también los siguientes:

Ar. Ach. 380-81

Δι. διέβαλλε καὶ ψευδῆ κατεγλώττιζέ μου
κἀκυκλοβόρει κᾶπλυνεν...

Ar. Ra. 1153

Αισ. ἦκω γὰρ γῆν τήνδε καὶ κατέρχομαι.'

Ar. Ra. 1172-3

Αισ. 'τόμβου δ' ἐπ' ὄρθω τῶδε κηρύσσω πατρὶ κλύειν
ἀκοῦσαι'...

¹⁰ Ar. Ec. 631.

¹¹ Ar. Ec. 125.

una voz que por su especial fuerza contrasta con la más usual κατά-γελως.

Otro tipo de contraste cómico es el que detectamos en la desproporción entre el contenido o propósito de un mensaje y la forma en que éste se realiza. Por ejemplo: cinco versos de *Los Caballeros* nos transmiten, medio en serio, medio en broma, con palabras y locuciones del más acendrado y sublime estilo oracular en verso hexamétrico y, al mismo tiempo, con voces disonantes extraídas del ático hablado en la calle y en el mercado todos los días, el oráculo, colmado de reminiscencias literarias¹², en que se vaticina el triunfo del Salchichero sobre el Paflagonio¹³:

Οι. α'. Ἄλλ' ὀπότεν μάρψῃ βυρσαίετος ἀγκυλοχίλης
γαμφληῆσι δράκοντα κοάλεμον ἀίματοπώτην
δὴ τότε Παφλαγόνων μὲν ἀπόλλυται ἡ σκοροδάμη,
κοιλιοπώλησιν δὲ θεὸς μέγα κῦδος ὀπάζει,
αἶ κα μὴ πωλεῖν ἀλλᾶντας μᾶλλον ἔλονται.

Es indudable que βυρσαίετος, «el águila de los cueros», que alude a Cleón, curtidor de profesión; κοάλεμον, que significa «idiota»; σκοροδάμη, que quiere decir «salsa de ajo y salmuera»; κοιλιοπώλησιν, que equivale en traducción a «vendedores de tripas»; y, por último, la locución πωλεῖν ἀλλᾶντας, «vender salchichas»; no cabe duda, decimos, que esta serie de voces y expresiones contrastan fuertemente con el estilo encopetado y críptico de los oráculos revestidos de los atuendos de la épica, que percibimos en los versos hexamétricos del pasaje comentado y en los dativos de plural en -ησι y en los adjetivos compuestos (ἀγκυλο-χίλης de nuestro texto nos hace pensar, aun sin querer, en ἀγκυλομήτης, epíteto de Crono en la épica¹⁴, y en ἀγκυλότοξος, que se dice en la *Iliada* de los péones¹⁵), y en la locución Ζεὺς κῦδος ὀπάζει¹⁶, que, desde luego, no nos es desconocida. Y en αἶ κα hay imitación del estilo oracular délfico.

Habrá, pues, que estudiar más adelante el contraste del ático conversacional con las diferentes lenguas literarias, contraste que es la

¹² En el canto XII de la *Iliada* (Il. XII 200-7) se nos ofrece el combate librado por un águila y una serpiente. A la postre, el reptil muerde al rey de las aves, que se deja arrastrar por el viento, mientras que la sierpe va a caer en medio de los troyanos, asustados al contemplar el portento.

¹³ Ar. Eq. 197-201.

¹⁴ Il. II 205, Od. XXI 415, etc.

¹⁵ Il. II 842, X 428.

¹⁶ Il. VIII 141.

esencia y fundamento de la parodia, es decir: de la imitación burlesca de una obra de literatura.

Otras veces el contraste lingüístico es paronímico. Son parónimas aquellas palabras que por su forma o los sonidos de que se componen son muy próximas o semejantes entre sí.

En *Las Tesmoforiantes* una de las virtuosas damas que celebran la fiesta de las Tesmoforias practicando los místéricos ritos prohibidos a los hombres llevaba en sus brazos lo que aparentaba ser una niña pequeñita (παιδίον, κόρη) pero que en realidad era un pellejo de vino. El pariente político de Eurípides le arrebató de pronto la presunta criatura y una mujer compañera de la sufrida madre exclama¹⁷:

Γυ. β'. Ταλαντάτη Μίκα, τίς ἐξεκόρησέ σε;
[Τίς τὴν ἀγαπητὴν παῖδα σοῦ ἔξηράσσατο;]

El verbo ἐκκορέω, utilizado por Aristófanes también en *La Paz*¹⁸, aparte del posible valor obsceno derivado del más inocente y primario de «barrer a fondo» y de su parecido con διακορέω, que significa «desflorar»¹⁹, sugiere la paronomasia κορε - «barrer» / κόρη - «muchacha».

También puede lograrse el contraste cómico modificando una frase hecha o una fórmula, que, mínimamente alterada en una palabra de ella o en unos pocos de sus fonemas, da lugar a una sustancial transformación del significado que se espera. He aquí un ejemplo: Existe una fórmula empleada en las libaciones una vez se ha cumplido el rito, que reza así: ἐκκέχυται· κάλει θεόν. Pues bien, en *Las Ranas*²⁰ la referida fórmula sufre la siguiente mutación:

Ξα. οὔτος, τί δέδρακας;
Δι. ἐγκέχουδα· κάλει θεόν.

Asimismo pueden producir contraste cómico los diminutivos, que tan pronto aparecen cargados de valor afectivo como desprovistos de él y convertidos en expresión de lo que es más pequeño o reducido de tamaño.

Veamos un pasaje de *Las Tesmoforiantes*, en el que el pariente político de Eurípides cuenta cómo las mujeres engañan a sus incautos maridos haciéndoles sentirse padres de hijos que no han engendrado. Una vieja —cuenta— enseña a su marido su supuesto hijo y le dice²¹:

¹⁷ Ar. *Th.* 760.

¹⁸ Ar. *Pax* 59.

¹⁹ Cf. Ar. *Th.* 480.

²⁰ Ar. *Ra.* 479.

²¹ Ar. *Th.* 514-516.

Κη. «Λέων λέων σοι γέγονεν, αὐτέκμαγμα σόν,
τά τ' ἄλλ' ἀπαξάπαντα καὶ τὸ πόσθιον
τῷ σῶ προσόμοιον, στρεβλὸν ὡσπερ κύτταρον.»

El pobre niño, que es la viva imagen de su padre, tiene una «colita» que deja de ser tal «colita» cuando se compara a la de su pretendido padre.

Otras veces por analogía respecto de una expresión se arrastra a ella una forma errónea que de este modo se le asimila formalmente, dando así lugar a un contraste entre la forma que se esperaría y la que en realidad aparece. En *La Paz* Trigeo, interpretando la canción de Datis, dice así²²:

Τρ. ὡς ἦδομαι καὶ χαίρομαι κεύφραίνομαι.

La voz media χαίρομαι entra en la frase, arrastrada por ἦδομαι y εὐφραίνομαι. Lo correcto es χαίρω.

El mismo procedimiento encontramos en estos dos pasajes de *Los Caballeros* que a continuación reproducimos; dice así el primero²³:

Οι. β'. Ὡς μέγαλ' ὁ Παφλαγῶν πέρδεται καὶ ῥέγκεται.

La forma ῥέγκεται, en voz media, es resultado de su aproximación analógica a πέρδεται.

He aquí el segundo ejemplo mencionado²⁴:

Αλ. ἀλλ' οὐκ ἄν μαχέσαιτο· χέσαιτο γάρ, εἰ μαχέσαιτο.

La forma χέσαιτο, en voz media y no en voz activa (como se esperaría), se explica por el propósito del poeta de hacerla rimar con μαχέσαιτο, provocando así con esta rima interna un fuerte contraste cómico. Estas distorsiones, que tienen lugar en la relación del significante y del significado de las palabras o en la de su forma y su función sintáctica, son frecuentísimas en la comedia aristofánica. Veamos un caso, ya no de voz media incorrectamente empleada por analogía con otras formas verbales del mismo verso cuya voz está correctamente usada, sino de rección verbal. Vamos a ver cómo a dos verbos empleados absolutamente, sin complemento, se les traslada un complemento directo que no les corresponde²⁵:

²² Ar. *Pax* 291.

²³ Ar. *Eq.* 115.

²⁴ Ar. *Eq.* 1057.

²⁵ Ar. *Th.* 25-28.

- Ευ. βάδιζε δευρί καί πρόσεχε τὸν νοῦν. Κη. ἰδοῦ.
 Ευ. Ὅραξ τὸ θύριον τοῦτο; Κη. Νή τὸν Ἡρακλέα
 οἰμαί γε. Ευ. Σίγα νυν. Κη. Σιωπῶ τὸ θύριον;
 Ευ. Ἄκου'. Κη. Ἄκούω καί σιωπῶ τὸ θύριον;

El insensato pariente de Eurípides ha convertido el complemento directo del verbo ὄραω (τὸ θύριον) en complemento directo igualmente de los verbos σιγάω (σιωπάω) y ἀκούω.

Por último, el contraste cómico lo producen muchas veces, las más de las veces, lo absurdo, lo incongruente y lo inesperado. He aquí algunos ejemplos:

Nada más absurdo que esta cuestioncita que Sócrates planteó a Querofonte ²⁶:

- Μα. Ἄνήρετ' ἄρτι Χαιρεφῶντα Σωκράτης
 ψύλλαν ὀπόσους ἄλλοιτο τοὺς αὐτῆς πόδας.

Lingüísticamente el absurdo está en que después del aoristo ἀνήρετο, que no es una forma verbal cualquiera ni la que usualmente se emplea en ático para decir «preguntar algo», «plantear una pregunta», pues para esto el ático prefiere ἀνερωτάω, lo absurdo —decimos— es que detrás de ese aoristo que emplea en serio Platón en sus diálogos ²⁷ para decir «plantear cuestiones» aparezca el problema de cómo hallar la relación existente entre la longitud del trecho que salta una pulga y la dimensión de sus patas. Lo incongruente o lo incoherente lo encontramos con frecuencia al servicio de la comicidad en la comedia aristofánica. Por ejemplo: en un par de versos de *Las Ranas* ²⁸ Dioniso parodia un poético, serio y filosófico pensamiento que Eurípides plasmará en varias de sus tragedias ²⁹ y del que también se hará eco el Sócrates de la *Apología* de Platón. Podría expresarse así: «¿Quién sabe si la vida es muerte?». Pero Aristófanes continúa con hipotéticas ecuaciones: «... ¿Y si respirar es cenar (obsérvese la asonancia de estas dos palabras en el texto griego original: πνεῖν... δειπνεῖν, asociación fónica, por tanto) y dormir es una manta de pellejito (asociación semántica)?». He aquí el texto en cuestión:

- Δι. Τίς δ' οἶδεν εἰ τὸ ζῆν μὲν ἔστι κατθανεῖν,
 τὸ πνεῖν δὲ δειπνεῖν, τὸ δὲ καθεύδειν κῶδιον;

²⁶ Ar. Nu. 144-145.

²⁷ Pl. Smp. 173 b.

²⁸ Ar. Ra. 1477-1478.

²⁹ E. Polid. fr. 639, Erect. fr. 11, Frix. fr. 14 y fr. 830.

Ocurre con frecuencia que la incongruencia se origina por el parecido formal de dos palabras. Por ejemplo: la semejanza formal entre las voces φοῖνιξ, nombre de un ave, y φένναξ «embaucador», «impostor», genera el contraste cómico en estos dos versos de *Los Acarnienses*³⁰:

Πρ. καὶ ναὶ μὰ Δι' ὄρνιν τριπλάσιον Κλεωνόμου
παρέθηκεν ἡμῖν· ὄνομα δ' ἦν αὐτῷ φένναξ.

Por último, lo inesperado acecha de continuo detrás de cada palabra y cada frase aristofánicas. Veamos un ejemplo: Existía un refrán o proverbio bien conocido que decía así: ὑπὸ παντὶ λίθῳ σκορπίον φυλάσσειο, en la versión o adaptación hecha por Praxila³¹, y de este otro modo en uno de los *Carmina conuiuialia*³²:

ὑπὸ παντὶ λίθῳ σκορπίος ὧ ἑταῖρ' ὑποδύεται.
φράζευ μή σε βάλῃ· τῷ δ' ἀφανεῖ πᾶς ἔπεται δόλος.

Pues bien, obsérvese cómo en una y otra versión detrás de ὑπὸ παντὶ λίθῳ aparece la voz σκορπίος. Veamos ahora la sorpresa que nos causa Aristófanes cuando, después de referirse al refrán y de citar sus tres primeras palabras, nos sorprende sustituyendo inesperadamente la voz que en buena lógica creemos va a aparecer por otra cuya aparición ni siquiera sospechábamos: ῥήτωρ, la figura del orador, al que, además, como si se tratase de bicho tan dañino como el escorpión, se le atribuye predisposición a pegar mordiscos. He aquí el referido ejemplo³³:

Χο. Τὴν παροιμίαν δ' ἐπαινῶ
τὴν παλαιάν· ὑπὸ λίθῳ γὰρ
παντὶ που χρῆ
μὴ δάκῃ ῥήτωρ ἀθρεῖν.

Con frecuencia lo inesperado, la sorpresa, se intensifica mediante recurrencias o reiteraciones: Así, por ejemplo, la pobre Cleonice se siente flaquear y desfallecer después de recitar las dos primeras cláusulas del juramento de abstinencia sexual que le propone Lisístrata (obsérvese cómo estas cláusulas se repiten para hacer más fuerte la sorpresa que producirá el contraste cómico)³⁴:

³⁰ Ar. *Ach.* 88-89.

³¹ Praxill. 4.

³² D. L. Page, *Lyrica Graeca Selecta*, Oxford 1968, p. 457.

³³ Ar. *Th.* 528-30.

³⁴ Ar. *Lys.* 212-216.

Λυ. Οὐκ ἔστιν οὐδείς οὔτε μοιχὸς οὔτ' ἀνὴρ —
 Κα. Οὐκ ἔστιν οὐδείς οὔτε μοιχὸς οὔτ' ἀνὴρ —
 Λυ. ὅστις πρὸς ἐμὲ πρόσσεισιν ἐστυκῶς. λέγε.
 Κα. ὅστις πρὸς ἐμὲ πρόσσεισιν ἐστυκῶς. παπαῖ,
 ὑπολύεται μου τὰ γόνατ', ὦ Λυιστράτη.

Vamos a ver ahora cómo una serie de repeticiones, de recurrencias de los semantemas «bailar», «cesar», y equivalentes terminan por dar lugar a una inesperada expansión tan cómica como desenfadada³⁵:

Χο. ἀλλ' ἔγωγ' οὐ σχηματίζειν βούλομ', ἀλλ' ὑφ' ἡδονῆς
 οὐκ ἐμοῦ κινουῦντος αὐτῶ τῷ σκέλει χορεύετον.
 Τρ. μὴ τί μοι νυνί γ' ἔτ', ἀλλὰ παῦε παῦ' ὄρχούμενος.
 Χο. ἦν ἰδοῦ, καὶ δὴ πέπαυμαι.
 Τρ. φῆς γε, παῦει δ' οὐδέπω.
 Χο. Ἐν μὲν οὖν τουτί μ' ἔασον ἐλκύσαι, καὶ μηκέτι.
 Τρ. τοῦτό νυν, καὶ μηκέτ' ἄλλο μηδὲν ὄρχήσησθ' ἔτι.
 Χο. οὐκ ἂν ὄρχησαίμεθ', εἴπερ ὠφελήσασιν τί σε.
 Τρ. ἀλλ', ὄρατε, οὕτω πέπαυσθε.
 Χο. τουτογι νῆ τὸν Δία
 τὸ σκέλος ῥίψαντες ἤδη λήγομεν τὸ δεξιόν.
 Τρ. ἐπιδίδωμι τοῦτό γ' ὑμῖν, ὥστε μὴ λυπεῖν ἔτι.
 Χο. ἀλλὰ καὶ τάριστερόν τοί μ' ἔστ' ἀναγκαίως ἔχον.
 ἦδομαι γάρ καὶ γέγηθα καὶ πέπορδα καὶ γελῶ
 μάλλον ἢ τὸ γῆρας ἐκδύς ἐκφυγῶν τὴν ἀσπίδα.

Después del forcejeo entre el Corifeo y Trigeo (aquél sin poder cesar en su danza ni dominar el movimiento de sus piernas que bailan sin control ni tregua al igual que las de los demás miembros del Coro; y éste, harto de tanto baile y tanto regocijo, teniendo como tiene ante sí una hermosísima empresa que acometer), aparecen inesperadamente los fuertes contrastes cómicos en los dos últimos versos: la espontánea y desenvuelta mención de la pedorrera y la alegría y la alusión al cambio de piel de las serpientes («después de haberme despojado de la vejez»: γῆρας ἐκδύς) mezcladas con la declaración pacifista de «haber escapado del escudo». El Coro se pee de gozo y alegría por haber logrado inesperadamente la anhelada paz, huyendo así del escudo. Dependiendo del verbo ἐκφεύγω nosotros esperaríamos el nombre de una calamidad, enfermedad o la misma muerte en acusativo, y, en cambio, con el sustantivo ἀσπίδα en contextos cómicos y antiheroicos se espera ἀποβαλεῖν

³⁵ Ar. Pax 324-336.

para aludir al hecho de arrojar el escudo con el fin de huir más aprisa, como hiciera el traidor Cleónimo³⁶. Contraste, reiteración y sorpresa son, por consiguiente, tres factores que se superponen o aparecen imbricados en los versos de la comedia aristofánica. He aquí un ejemplo que ilustra la mencionada imbricación: El pobre Estrepsíades deplora haberse casado con una mujer que ya el mismo día de la boda «olía a perfume, azafrán, besos boca a boca (hasta este momento no hallamos nada excepcional, salvo la recurrencia o acumulación en asíndeton de sustantivos en genitivo) y a dispendio y a glotonería (y aquí empieza ya lo inesperado) y a Afrodita Colíade (nombre este último que sugiere la voz κωλή, «miembro viril») y a Afrodita Genitílida (de nuevo esta advocación de la diosa nos hace pensar en el acto de la generación). Y toda esta acumulación verbal³⁷ puesta al servicio de la sorpresa y el contraste, a su vez contrasta con el verso precedente en que se nos informa de los olores que —según propia confesión— exhalaba el bueno de Estrepsíades el día de su boda: «olía a mosto, a encella, a vellones de lana, a abundancia». He aquí los tres versos comentados³⁸:

Στ. ὄζων τρυγός, τρασιᾶς, ἐρίων, περιουσίας,
 ἢ δ' αὖ μύρου, κρόκου, καταγλωττισμάτων,
 δαπάνης, λαφυγμοῦ, Κωλιάδος, Γενετυλλίδος.

Queda, pues, claro que la lengua de la comedia aristofánica es un tipo de lengua especial que juega al contraste. Ahora bien, ¿cuál es la lengua base que sirve para lograr ese contraste o contraposición subyacente a todo rasgo cómico? La respuesta es inmediata: se trata del ático de nivel coloquial hablado en la Atenas de los últimos años del siglo v y los primeros del siglo iv a. J. C. En la *Biblioteca* de Focio³⁹ se nos transmite doctrina de Frínico el Aticista a propósito de la pureza y carácter castizo del ático empleado en la literatura. He aquí los autores que, en opinión del lexicólogo, son reglas, modelos y ejemplo de ático puro y castizo: Platón, Demóstenes y los otros nueve oradores, Tucídides, Jenofonte, Esquines el filósofo socrático, Critias, Antístenes; entre los trágicos, Esquilo el de la gran voz, el dulce Sófocles y el sumamente sabio Eurípides (los adjetivos no son míos, sino de Frínico o de Focio), y entre los autores de comedias, por supuesto Aristófanes.

³⁶ Ar. *Eq.* 1372: Αλ. τοῦτ' ἔδακε τὸν πόρπακα τὸν Κλεωνόμου. V. 22-23.

³⁷ Cf., en general, acerca de este concepto, E. S. Spyropoulos, *L'accumulation verbale chez Aristophane*, Tesalónica 1974.

³⁸ Ar. *Nu.* 51-53.

³⁹ Phot. *Bibl.* p. 101 b, 11 ss. (R. Henry, *Photius, Bibliothèque, II, Paris 1960*, p. 118).

A nosotros no nos gusta demasiado la expresión «ático puro», porque sobre la pureza de las lenguas habría mucho que hablar. Olvidemos, pues, esa definición, que, sin embargo, suele aún arrastrarse por los manuales al uso ⁴⁰.

La lengua de la comedia aristofánica, por un lado, muestra una serie de rasgos que caracterizan al ático frente a los demás dialectos del grupo jónico-ático, que casi todos, andando el tiempo, perdurarán en griego helenístico, en *koiné*; por ejemplo: el hecho de que aparezca $\bar{\alpha}$ en vez de η tras ι , ϵ , ρ ⁴¹; la geminada $-\tau\tau-$ o inicial $\tau-$ frente a $-\sigma\sigma-$ o inicial $\sigma-$ del resto del jónico-ático ⁴²; la geminada $-\rho\rho-$ procedente de $*-\rho\sigma-$ ⁴³; la inexistencia de alargamiento en la vocal que precedía a grupos de sonante seguida de Γ , por ejemplo: la ϵ de $\xi\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$ frente al jonio minorasiático y de las Cícladas $\xi\epsilon\acute{\iota}\nu\omicron\varsigma$ ⁴⁴; la conservación de la aspiración inicial frente a la psilosis del jonio de Asia Menor ⁴⁵; la mayor frecuencia de la contracción de vocales frente al jónico ⁴⁶; el genitivo de plural de la primera declinación en $-\hat{\omega}\nu$ y no en $-\acute{\epsilon}\omega\nu$ ⁴⁷; el genitivo de singular de los masculinos en $-\bar{\alpha}$ acabado en $-\omicron\upsilon$ y no en $-\acute{\epsilon}\omega$ ⁴⁸; el participio de presente del verbo $\epsilon\acute{\iota}\mu\iota$ es $\hat{\omega}\nu$, $\omicron\upsilon\sigma\alpha$, $\delta\nu$ y no $\acute{\epsilon}\acute{\omega}\nu$, $\acute{\epsilon}\omicron\upsilon\sigma\alpha$, $\acute{\epsilon}\delta\nu$ ⁴⁹; la primera persona de plural del presente de indicativo de este mismo verbo es $\acute{\epsilon}\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu$ ⁵⁰ y no $\epsilon\acute{\iota}\mu\acute{\epsilon}\nu$, como en jonio; Aristófanes escribe siempre $\delta\acute{\epsilon}\chi\omicron\mu\alpha\iota$ ⁵¹, no $\delta\acute{\epsilon}\kappa\omicron\mu\alpha\iota$; y $\mu\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\theta\omicron\varsigma$ ⁵², no $\mu\acute{\epsilon}\gamma\alpha\theta\omicron\varsigma$; $\tau\acute{\iota}\mu\alpha\tau\iota\omicron\nu$, no $\epsilon\acute{\iota}\mu\acute{\alpha}\tau\iota\omicron\nu$ ⁵³; $\chi\acute{\iota}\lambda\iota\omicron\iota$, no $\chi\acute{\epsilon}\lambda\iota\omicron\iota$ ⁵⁴; $\mu\acute{\eta}\nu$, no $\mu\epsilon\acute{\iota}\varsigma$ ⁵⁵; $\eta\ \mu\acute{\eta}\nu$ ⁵⁶ frente al jonio $\eta\ \mu\acute{\epsilon}\nu$, etc. Es decir: hasta este momento, efectivamente, constatamos en la lengua de Aristófanes rasgos típicamente áticos, caracterizadores de

⁴⁰ R. Hiersche, *Grundzüge der griechischen Sprachgeschichte bis zur klassischen Zeit*, Wiesbaden 1970, p. 163: «... das Muster des reinsten Attisch. Das gilt durchaus für den Grundstock». U. v. Wilamowitz-Moellendorff, *Aristophanes Lysistrate*, p. 31: «Die Sprache gilt den Grammatikern der Kaiserzeit für das reinste Attisch»; p. 33: «Ionismen gibt es in der ältesten Tragödie, die Komödie kennt sie nicht».

⁴¹ Ar. *Pl.* 504 $\pi\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omicron\upsilon\sigma\iota$, *Pl.* 990 $\phi\iota\lambda\iota\alpha\varsigma$, *Nu.* 8 $\nu\epsilon\acute{\alpha}\nu\iota\alpha\varsigma$, *Nu.* 3 $\eta\mu\acute{\epsilon}\rho\alpha$.

⁴² Ar. *Nu.* 605 $\pi\rho\acute{\alpha}\tau\tau\omega\nu$, *V.* 179 $\tau\acute{\eta}\mu\epsilon\rho\omicron\nu$.

⁴³ Ar. *Nu.* 663 $\acute{\alpha}\rho\rho\epsilon\nu\alpha$.

⁴⁴ Ar. *V.* 1221 $\xi\acute{\epsilon}\nu\omicron\varsigma$.

⁴⁵ Ar. *Ach.* 1139 $\theta\omicron\iota\mu\acute{\alpha}\tau\iota\omicron\nu$.

⁴⁶ Ar. *Eq.* 60 $\acute{\epsilon}\sigma\tau\acute{\omega}\varsigma$. Cf. *Nu.* 76 $\acute{\upsilon}\pi\epsilon\rho\phi\upsilon\acute{\alpha}$, *Ach.* 1133 $\chi\omicron\acute{\alpha}$.

⁴⁷ Ar. *Ach.* 864 $\theta\upsilon\rho\hat{\omega}\nu$.

⁴⁸ Ar. *Ec.* 849 $\nu\epsilon\alpha\nu\acute{\iota}\omicron\upsilon$.

⁴⁹ Ar. *Ach.* 46 $\hat{\omega}\nu$.

⁵⁰ Ar. *Ach.* 504 $\acute{\epsilon}\sigma\mu\acute{\epsilon}\nu$.

⁵¹ Ar. *Au.* 1276 $\delta\acute{\epsilon}\chi\omicron\mu\alpha\iota$.

⁵² Ar. *Pl.* 734 $\mu\acute{\epsilon}\gamma\epsilon\theta\omicron\varsigma$.

⁵³ Ar. *Ec.* 333 $\tau\acute{\iota}\mu\acute{\alpha}\tau\iota\omicron\nu$.

⁵⁴ Ar. *Eq.* 225 $\chi\acute{\iota}\lambda\iota\omicron\iota$.

⁵⁵ Ar. *fr.* 278 $\mu\acute{\eta}\nu$.

⁵⁶ Ar. *V.* 643 $\eta\ \mu\acute{\eta}\nu$.

este dialecto. Pero, bien examinada, la lengua aristofánica ofrece un amplio conjunto de formas dobles de una misma categoría gramatical, de las cuales las unas (las que vamos a citar en primer lugar al examinar cada pareja) son más propiamente áticas, más castizas, o están más en consonancia con la lengua de las inscripciones o constituyen, en suma, el arcaísmo; las otras, empero, que citaremos en segundo orden, son resultado de la modernización del dialecto ático que se nivela con el jónico o bien se autosimplifica y regulariza a base de eliminar peculiaridades y rasgos irregulares para constituir así una variedad de ático que va a ser el embrión del griego helenístico. Ya a partir del apartado 47 estudiaremos los puntos de contacto de la lengua aristofánica con la *koiné*.

Pasamos a examinar, pues, primeramente esos pares de formas contrapuestas: 1) *sph* frente a *sp*: σφυράς (*Pax* 790), por un lado, y σφυρίδιον (*Ach.* 453), por otro; como es sabido la secuencia *sigma* más oclusiva aspirada es más propiamente ática (y propia, además, del jónico occidental) que la equivalente formada por *sigma* y oclusiva sorda, característica más bien del jónico y, posteriormente, del griego helenístico. 2) También nos encontramos con las parejas ξύν (*Nu.* 580), acorde con la lengua de las inscripciones áticas, y σύν (*Pl.* 144), que será la única forma de esta preposición y preverbo en griego posterior, y ἐς (*Ach.* 32) y εἰς (*Ach.* 28), de las cuales sólo sobrevivirá la última. 3) El diptongo final -ηι, procedente de *-εαι en segundas personas de singular de verbos en voz media, o bien aparece así, tal cual, por ejemplo σκώψη[ς] (*Nu.* 296) o bien con su primer elemento abreviado, por ejemplo: ὑφαρπάσσει (*Nu.* 490). 4) Otra pareja de formas entre sí distintas la constituyen τοῖσιν (*Ec.* 459) por una parte y τοῖς (*Ec.* 39) por otra; 5) asimismo, ἀνθρώποισιν (*Pl.* 161) y ἀνθρώποις (*Pl.* 87), 6) y οἰκλαῖσι (*V.* 801) y οἰκλαῖς (*Ec.* 211). 7) Más regular en ático es χείρας (*Pax* 317) frente a χέρας (*Th.* 914), forma empleada ya desde Homero por comodidad métrica. 8) El acusativo de plural ὄρνις (*Au.* 717) constituye el arcaísmo; ὄρνιθας (*Av.* 520), la innovación. 9) Frente a Περικλήης (*Nu.* 895) encontramos formas de la misma especie, pero más evolucionadas, como Θεμιστοκλήης (*Eq.* 884), con la hiféresis -έης > -ῆς ya cumplida. 10) Los sustantivos patronímicos en -δης unas veces permanecen fieles a la primera declinación, a la que pertenecen: Τεισιόαδη (*V.* 407); otras, en cambio, pasan a la tercera declinación, en la que se confunden con los temas en *-s: Στρεψιάδης (*Nu.* 1206). 11) En cuanto al comparativo, nos topamos en Aristófanes con formas como βελτίους (*Ach.* 650), pero asimismo con otras del tipo de βελτιονες (*Ec.* 240). 12) La primitiva desinencia de segunda persona de voz medio-pasiva *-so

perdió su sigma intervocálica, pero posteriormente se asiste en ático, como es sabido, a una paulatina restitución analógica de -s- que culmina en la *koiné*, donde la extensión de la desinencia -σο se generalizó. Pues bien, en Aristófanes leemos ἐπανίστω (*Pl.* 539) y ἀνίστασο (*V.* 998). 13) En las personas de plural de los aoristos radicales atemáticos con *kappa* en voz activa, tan pronto nos encontramos con formas sin *k*, lo que en principio es de esperar: ξδοσαν (*V.* 717), como con formas provistas de ella por analogía con las tres primeras personas del singular de la voz activa: παρέδωκαν (*Nu.* 968). 14) Hay junto a segundas personas de singular de imperativos de verbos atemáticos constituidas por el tema puro, como ξξει (*Nu.* 633), otras formadas, por analogía con los temáticos, añadiendo a su radical una -ε, vocal temática: δίδου (*Ach.* 1054). 15) Y esta doble formación de la segunda persona de singular de imperativos se registra también en el tema de aoristo; así, junto a formaciones atemáticas del tipo de πίθι (*V.* 1489) hallamos otras resultantes de la adición de la vocal temática -ε al tema: κατάβῶ (*Ra.* 35). 16) Respecto de la primera persona de singular del imperfecto del verbo εἰμί, contamos en la lengua aristofánica con dos formas distintas, una más antigua: ἦ (*Eq.* 1339) y otra más moderna: ἦν (*Nu.* 530). 17) Frente al futuro (περι)δραμεῖται (*V.* 138), de reconocida prosapia, cuenta la lengua de Aristófanes con el futuro más moderno y regularizado (περι)χθέξει (*Ra.* 193). 18) Algo similar cabe decir respecto de la oposición entre los futuros βαλεῖς (*Ach.* 283) y βαλλήσομεν (*V.* 222); 19) y también respecto de φευξοῦμαι (*Ach.* 203) frente a φεύξεται (*V.* 157), 20) y de κλαυσοῦμεθα (*Pax* 1081) en comparación con κλαύσεται. 21) Hay asimismo gran diferencia entre la forma de un futuro pasivo del tipo de διδάξομαι (*Nu.* 127) y la de διακναισθήσεται (*Pax* 251). El primero es un futuro de voz media empleado con valor pasivo. El segundo es un futuro pasivo en -θήσομαι. 23) Aristófanes emplea el antiguo aoristo καταρρυεῖς (*Pax* 71) y el nuevo ῥεύσας (*Eq.* 526); 24) el normal y corriente aoristo radical temático διαλιπών (*Nu.* 496) y el ya menos visto λειψας (fr. 965 K.); 25) el aoristo εἶπον (*Ach.* 579) y el también aoristo εἶπας (*Ach.* 152); 26) la forma aorística ἦνεγκον (*Th.* 742) y su equivalente ἦνεγκας (*Th.* 742)⁵⁷; 27) el presente ἐθέλω (*Eq.* 791), que es el empleado en las inscripciones del Ática hasta el siglo III a. J. C., y la forma, también de presente, θέλω (*Eq.* 713); 28) el imperfecto ἔμελλον (*Eq.* 267), que es la forma propiamente ática, y ἤμελλον (*Ec.* 597), también imperfecto, forma desconocida en las antiguas inscripciones áticas; 29) el aoristo καθίσειν (*Ra.* 911) con

⁵⁷ Cf. Ar. *Th.* 742: ἦνεγκον. ἦνεγκας σύ.

su aumento temporal, y el imperfecto ἐκαθίζου (*V.* 824), provisto del aumento ἐ- colocado delante del preverbo καθ-; 30) el adverbio ταχύ (*Ach.* 1029) y el adverbio ταχέως (*Ach.* 1006); 31) la conjunción condicional ἐάν (*Ach.* 39), que es la única que aparece en las antiguas inscripciones áticas, y la asimismo conjunción condicional ἤν (*Ach.* 60), bien atestiguada en jónico; 32) la conjunción ὅπως y la partícula ἔν para introducir las oraciones finales con subjuntivo (*Ec.* 716) —en total veinticuatro veces en las comedias, aunque ésta es la forma que adoptan las oraciones finales en las inscripciones áticas antiguas—, y la conjunción ἵνα (*Ec.* 720), que introduce oraciones finales con subjuntivo, unas ciento ochenta veces, en las comedias aristofánicas. 33) Encontramos en la lengua de Aristófanes unas veces la partícula postpositiva ξνεκα (*Nu.* 1217) y otras veces ξνεκεν (*Nu.* 420). 34) Existen también vacilaciones formales del tipo de πλεῖν ἤ (*Ra.* 90) por un lado y πλεόν ἤ (*Ec.* 1063) por otro; 35) ο καθῆντο (*Ec.* 302) por una parte y ἐκαθήμην (*Ec.* 152) por otra; 36) ο κάθηται (*Lys.* 597) frente a καθῆται (*Eq.* 754); 37) ο el tipo de optativo ἐμπλήμην (*Ach.* 236) frente a la formación, de optativo asimismo, κάθοιτο (*Ra.* 919). 38) Son también dos formaciones distintas de optativo el tipo εὐδαιμονοίης (*Ach.* 446) y el tipo ποιοῖς (*Eq.* 1131). 39) En la tercera persona de plural del optativo en voz media, nos topamos con la desinencia -ντο: γίγνοιντο (*Nu.* 1191) y -ατο: ἐργασάτο (*Au.* 1147). 40) Junto a vocativos: ὦ Λάμαχ' (*Ach.* 575), encontramos también nominativos empleados en función de vocativo: ὦ Σωκράτης (*Nu.* 219). 41) Al lado de la expresión normal en ático para decir «con algo», a saber: μετὰ con genitivo (*Ach.* 661), quedan en Aristófanes restos del sintagma σύν más dativo (instrumental) (*Nu.* 580). 42) Algunos verbos que se suelen usar constantemente en voz media aparecen a veces empleados en voz activa en la comedia aristofánica; he aquí un ejemplo: μεταπέμψου (*fr.* 539), pero μετέπεμψα (*V.* 680). 43) Frente a formas de voz media que se prestan a servir de voz pasiva, cf. 21: διδάξομαι (*Nu.* 127) «yo seré enseñado», es normal encontrar en la comedia aristofánica las formas pasivas ya bien caracterizadas; por ejemplo: aquellas palabras de un famoso verso de Simónides⁵⁸: ἐπέξατο ὁ Κριός, en que ἐπέξατο servía de aoristo pasivo, pasaron en Aristófanes a ser τὸν Κριόν, ὡς ἐπέχθη (*Nu.* 1356). 44) Frente a un perfecto, como πέπορδα (*Pax* 335), que todavía conserva su valor resultativo, por lo cual se halla próximo al tema de presente, encontramos perífrasis de perfecto como συμπαραίνεσας ἔχων (*Au.* 852) y formas

⁵⁸ Simon. 22 D. *PMG* 507. Sobre cuestiones de aspecto y voz del verbo griego en época helenística remitimos a B. G. Mandilaras, *The verb in the Greek non-literary papyri*, Atenas 1973.

verbales seguidas del participio ἔχων (por ejemplo: *Ec.* 1151 διατρίβεις ἔχων) que sirven para señalar la continuidad ininterrumpida desde el pasado hasta el presente. 45) Frente a una forma de perfecto como προστέτακται (*Lys.* 177) descubrimos a veces formaciones perifrásticas, como ἔστι προστεταγμένα (*Ec.* 458). 46) Aristófanes en un mismo verso de una misma comedia (*Ach.* 540) emplea el imperfecto antiguo χρῆν y el moderno, ἐχρῆν, provisto de aumento, formado por falsa analogía, puesto en circulación a finales del siglo v a. J. C. 47) Utiliza asimismo el poeta cómico la preposición εἰς con acusativo para señalar, dejando aparte los usos más corrientes, el fin o el resultado; por ejemplo: καταξάνειν εἰς φοινικίδα (*Ach.* 320), valor que nos hace pensar en ejemplos que son frecuentes en la *koiné*, como: ἐγενήθη εἰς γυναῖκα⁵⁹. 48) También en Aristófanes, como en las inscripciones áticas⁶⁰ del siglo iv a. J. C., el acusativo preposicional (εἰς más acusativo) compite con el dativo de destino (*dativus finalis*) dependiente de nombres; por ejemplo: δραχμάς... εἴκοσι / εἰς ἱμάτιον (*Pl.* 982-3). 49) Encontramos en la lengua aristofánica ejemplos de la conjunción ἵνα empleada en frases elípticas: ἵνα τί (*Ec.* 719)⁶¹, que está ya cerca de ἵνα en oraciones exclamativas⁶² y de la conjunción que introduce frases de órdenes o mandatos⁶³, usos de ἵνα muy corrientes en *koiné*. 50) El verbo ἀσπάζομαι significa «saludar» y en este sentido lo emplea Aristófanes; por ejemplo: ἡσπάζοντο (*Pl.* 752); pero también lo usa formularmente, como fórmula de saludo: Στρεψιάδην ἀσπάζομαι (*Nu.* 1145), un uso que nos hace pensar en esos imperativos del mismo verbo que en las cartas helenísticas sirven para «mandar saludos». En la *Epístola a los romanos* de San Pablo leemos un par de saludos expresados con el verbo ἀσπάζομαι⁶⁴. 51) Hay en la comedia aristofánica muchos giros oracionales que recuerdan la sintaxis de las oraciones del *Nuevo Testamento* o del griego helenístico en general. Por ejemplo, compárese φράζε καὶ πεπράξεται (*Pl.* 1027) con μόνον εἰπέ λόγῳ καὶ ἰαθήσεται (*Eu. Matth.* 8, 8) del famoso pasaje del Centurión que pide a Jesucristo la curación de su hijo. 52) Es muy frecuente en Aristófanes que aparezca una frase introducida por ἵνα después de un imperativo con el que se da una orden: πρόσσελθ' ἵνα... κλαύσωμεν (*Eq.* 8); ἔλθ' ἵνα πύθῃ (*Eq.* 50); ἔξελθ' ἵν' εἰδῆς (*Eq.* 727); δεῦρ' ἔλθ' ἵνα κλάης

⁵⁹ LXX *Ge.* 20, 21.

⁶⁰ K. Meisterhans - E. Schwyzer, *Grammatik der attischen Inschriften*, Berlín 1900, p. 209.

⁶¹ Cf. asimismo *Ar. Pax* 409; *Nu.* 1192; *Ec.* 791.

⁶² Cf. *Arr. Epict.* I 29.

⁶³ Cf. *Eu. Marc.* 5, 23; *2 Ep. Cor.* 8, 7; LXX *2 Ma.* 1, 9.

⁶⁴ *Ep. Rom.* 16, 22; 16, 23.

(Nu. 58); ἔπου μετ' ἔμοῦ, παιδάριον, ἵνα πρὸς τὸν θεὸν ἴωμεν (Pl. 823-4). Pues bien, en la *koiné* abundan frases encabezadas por ἵνα porque dependen de un verbo, explícito o sobreentendido, cuyo significado implica de algún modo «dar una orden»: ἐκήρυξαν ἵνα μετανοήσωσιν⁶⁵. Otro ejemplo, éste con el verbo implícito: ἵνα ἐλθὼν ἐπιθῆς τὰς χεῖρας αὐτῆ⁶⁶. 53) A veces en Aristófanes nos sorprende encontrarnos ante una oración yuxtapuesta a otra, en parataxis, cuando esperaríamos verla como subordinada completiva de ella. Por ejemplo:

Κι. καταγελαῶς μου, δῆλος εἶ⁶⁷.

He aquí otro⁶⁸:

Στ. εἶπέ μοι, φιλεῖς ἐμέ;

Pues bien, en la *koiné* y concretamente en el *Nuevo Testamento* hallamos ejemplos similares, como éste⁶⁹: λέγω ὑμῖν, ταύτη τῆ νυκτὶ ἔσονται δύο ἐπὶ κλίνης μιᾶς. 54) El famoso «καὶ adversativo», que sustituye a la partícula δέ en la correlación opositiva μέν... δέ, y que es frecuente en el *Nuevo Testamento*, lo tenemos ya bien claramente expresado, funcionando como δέ, en este pasaje⁷⁰:

Αια. μὰ Δί' οὐκ ἐκεῖνος, ἀλλ' ἔκυσε μὲν Αἰσχύλον,
ὅτε δὴ κατῆλθε, κἀνέβαλε τὴν δεξιάν,
κ' ἄ κείνος ὑπεχώρησεν αὐτῷ τοῦ θρόνου.

El viejo sistema de las partículas μέν... δέ se sustituye por otro nuevo. En el *Nuevo Testamento*, «la parábola del sembrador» la cuenta así Lucas⁷¹: ἐξῆλθεν ὁ σπειρῶν τοῦ σπεῖραι τὸν σπόρον αὐτοῦ. καὶ ἐν

⁶⁵ Eu. Marc. 6, 12.

⁶⁶ Eu. Marc. 5, 23. Cf. Ar. Lys. 950 ὅπως... σπονδὰς ποιεῖσθαι ψηφιεῖ.

⁶⁷ Ar. Au. 1407.

⁶⁸ Ar. Nu. 82.

⁶⁹ Eu. Marc. 17, 34.

⁷⁰ Ar. Ra. 788-790. Cf. Nu. 821; Ra. 1283. Cf. A. Hellwig, «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», Gl. 52, 1974, pp. 145-171; W. J. Verdenius, «Note on Hippocrates *Airs Waters Places*», Mn. 8, 1955, p. 15; «Notes on Menander's *Epitrepontes*», Mn. 27, 1974, p. 38; «Adversative καὶ again», Mn. 28, 1975, pp. 189-190; en contra, J. Blomquist, *Das sogenannte καὶ adversativum. Zur Semantik einer griechischen Partikel* (Acta Universitatis Upsaliensis), Upsala 1979. Tiene, sin embargo, este autor razón cuando sugiere que la función adversativa de καὶ resulta de ser el término no marcado respecto de su oposición frente a las adversativas («Aus der Merkmalllosigkeit des καὶ...», p. 61). Cf. a favor J. A. Hartung, *Lehre von den Partikeln der griechischen Sprache*, I-II, Erlangen 1832-3, p. 147; J. D. Denniston, *The Greek Particles*, Oxford 1954₂, p. 292 ss.

⁷¹ Eu. Luc. 8, 5 ss. Cf. M. Gonzaga, «Paratactic καὶ in the New Testament», CJ 21, 1925-6, p. 583 ss.

τῷ σπεῖρειν αὐτόν ὁ μὲν ἔπεσεν παρά τὴν ὁδόν, ... καὶ ἕτερον ἔπεσεν... καὶ ἕτερον ἔπεσεν... Y he aquí cómo la refiere Marcos⁷²: ... ὁ μὲν ἔπεσε παρά τὴν ὁδόν, καὶ ἄλλο ἔπεσεν... καὶ ἄλλο ἔπεσεν... Y en un papiro⁷³ leemos: θέλω καὶ οὐ δύναμαι [ἐ]νηκεῖν φιλιανθρωπε(αν. 55) En Aristófanes y en griego helenístico encontramos numerosos ejemplos de καὶ en apódosis o, sencillamente, en frases principales. Es más, Dover⁷⁴ en su edición comentada de *Las Nubes* (nos referimos a la abreviada) hace notar en el prólogo la gran frecuencia con que aparece en la lengua aristofánica la siguiente estructura sintáctica: «participio... καὶ y verbo principal». Veamos un ejemplo⁷⁵:

Χο. ἀνθ' ὧν λαχῶν Ὑπέρβολος
τῆτες ἱερομνημονεῖν κ' ἄπειθ' ὄφ' ἡμῶν τῶν θεῶν
τὸν στέφανον ἀφῆρέθη.

Veamos ahora un ejemplo del griego helenístico de los papiros⁷⁶: Σὺν λέξαντες ὅσα εἶχεν καὶ οὕτως ἀπέστητε. También hay en el *Nuevo Testamento* ejemplos de καὶ en la oración principal; vamos a citar uno en que además de καὶ aparece ἰδοῦ, lo que nos pone en la pista que nos lleva a relacionar los empleos de la parataxis καὶ con el estilo o nivel lingüístico conversacional: ὡς δὲ ἤγγισεν... καὶ ἰδοὺ ἐξεκομίζετο⁷⁷... 56) Desde luego pertenece al nivel conversacional de una lengua una sintaxis poco complicada, en la que abunda la parataxis, la hipotaxis es más rara y, cuando se emplea, es sencilla. En la sintaxis de una lengua en su nivel coloquial se prefiere, por poner un ejemplo, no salir de la parataxis e indicar las circunstancias temporales de posterioridad mediante los adverbios εἴτα, ἔπειτα, al hecho de acudir a la subordinación recurriendo a las conjunciones ἐπεὶ, ἐπειδὴ, ἐπειδάν. Por eso en la lengua de los papiros y del griego neotestamentario son muy frecuentes estos usos de adverbios (εἴτα, ἔπειτα)⁷⁸ que constituyen una alternativa de la hipotaxis temporal. Pues bien, he aquí un ejemplo⁷⁹:

⁷² *Eu. Marc.* 4, 4 ss. Cf. F. Blass - A. Debrunner - D. Tabachowitz, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen 1965¹², p. 280.

¹³ *BGU IV 1024 (iv-v p.)*, 5, 14 ss. *BGU = Berliner griechische Urkunden (Ägyptische Urkunden aus den Königlichen Museen zu Berlin)*, Berlín 1895.

⁷⁴ K. J. Dover, *Aristophanes Clouds* (abridged edition), Oxford 1970, p. XXXII.

⁷⁵ *Ar. Nu.* 623.

⁷⁶ *P Grenf. II, LXXVII*, 11-12. *P Grenf. II = B. P. Grenfell — A. S. Hunt, New Classical Fragments and other Greek and Latin Papyri*, Londres 1897.

⁷⁷ *Eu. Luc.* 7, 12.

⁷⁸ *Eu. Marc.* 4, 17; *Eu. Luc.* 16, 7; *Eu. Io.* 11, 7.

⁷⁹ *Ar. Ach.* 689-690.

Χο. ὁ δ' ὑπὸ γήρωσ μασταρύζει, κ᾿ ἔτ' ὀφλῶν ἀπέρχεται,
εἶτα λύζει καὶ δακρῦει καὶ λέγει πρὸς τοὺς φίλους.

Y como ejemplo de la propensión de Aristófanes hacia esta construcción, y de su fuerte afición a la acumulación verbal y la repetición anafórica para producir comicidad, presentamos la siguiente muestra ⁸⁰:

Ερ. ἀλλ' ἐκκάλει τὸν δεσπότην τρέχων ταχύ,
ἔπειτα τὴν γυναῖκα καὶ τὰ παιδία,
ἔπειτα τοὺς θεράποντας, εἶτα τὴν κύνα,
ἔπειτα σαυτόν, εἶτα τὴν ὄν.

57) Hace ya tiempo que se relacionó la parataxis καὶ del griego helénico, y aun de la lengua griega moderna δημοτική, con la del estilo conversacional (lengua hablada) del ático que pudiéramos llamar clásico. Parece ser que las lenguas de todos los tiempos han poseído una forma de expresión, más o menos popular o conversacional, consistente en presentar paratácticamente las frases, unidas por la conjunción equivalente a la del español «y» o la del griego antiguo καὶ, en vez de emplear para ligarlas conjunciones más específicamente definidas ⁸¹. Esta parataxis καὶ en parte recibe consagración literaria y en parte no, y, fundamentalmente, caracteriza al estilo oral y popular ⁸². Pues bien, he aquí cómo en «estilo καὶ» relata el pobre Estrepsíades ⁸³ los tormentos a que le someten los chinches (o los corintios), todo ello en versos en que se aparean las palabras más desenfadadas y malsonantes con marcadas recurrencias (por ejemplo, la asonancia en -ουσιν):

Στ. ἀπόλλυμαι δείλαιος· ἐκ τοῦ σκίμποδος
δάκνουσι μ' ἐξέρποντες οἱ Κορίνθιοι,
καὶ τὰς πλευρὰς δαρδάπτουσι
καὶ τὴν ψυχὴν ἐκπίνουσι
καὶ τοὺς ὄρχεις ἐξέλκουσι
καὶ τὸν πρωκτὸν διορύττουσι,
καὶ μ' ἀπολοῦσιν.

⁸⁰ Ar. Pl. 1103-6.

⁸¹ H. Ljungvik, *Beiträge zur Syntax der spätgriechischen Volkssprache* (Skrifter utgivna av... Kungl. Hum. Vetenskap-Samfundet i Upsala), Upsala 1927, p. 54. Cf. asimismo E. Fränkel, «Zur Parataxe und Hypotaxe im Griechischen, Baltoslawischen und Albanesischen», *IF* 43, 1926, pp. 290-315.

⁸² S. Trenkner, *Le style καὶ dans le récit attique oral* (Bibliotheca classica Vangorcumiana), Assen 1960, p. 59.

⁸³ Ar. Nu. 709-715.

Ese «estilo καί», propio del cuento o narración oral, lo emplea Aristófanes, incluso en pasajes líricos, cuando expresamente declara que nos va a ofrecer un relato. Veamos, por ejemplo, el «cuento de Melanion» inserto en la *Lisístrata*⁸⁴:

Χο. γε. μῦθον βούλομαι λέξαι τιν' ὑμῖν ὄν ποτ'
 ἤκουσ' αὐτὸς ἔτι παῖς ὄν.
 οὕτως ἦν νεανίσκος Μελανίων τις,
 ὃς φεύγων γάμον ἀφίκετ' ἐς ἐρημίαν,
 κἀν τοῖς ὄρεσιν ᾤκει'
 κᾶτ' ἐλαγοθήρει
 πλεξάμενος ἄρκυς
 καὶ κύναι τιν εἶχεν,
 κοῦκέτι κατηλθε πάλιν οἴκαδ' ὑπὸ μίσους.

Pues bien, como mostró admirablemente S. Trenkner y ya antes había expuesto H. Ljungvik, estos usos de καί que se atestiguan en la época clásica⁸⁵ son frecuentísimos luego en griego helenístico.

En conclusión: la lengua empleada por Aristófanes en sus comedias como lengua de base del contraste cómico es el ático de finales del siglo V y comienzos del IV a. J. C. Es decir: un ático en el que conviven elementos o rasgos arcaicos y más castizos con otros que proceden del jonio o que se explican por la regularización a que se sometió el ático cuando, bajo la influencia del prestigioso dialecto jónico, dejó de ser la modalidad lingüística usada en el Ática para convertirse en la lengua de un imperio. Esta última modalidad del ático es la que va a ser con el tiempo la *koiné*.

No es, pues, tan «puro» (si cabe hablar de pureza) el ático de Aristófanes. Un espectador de sus comedias de pronto escuchaba decir ξύν al ático modo y luego, sin embargo, σύν, y unas veces oye que el actor buscando unas zapatillas utiliza el plural para referirse a ellas (τάς ἐμβάδας) y otras veces, aun en la misma comedia, otro actor se refiere a las zapatillas en dual (ἐμβάδ' [ε]) a la manera castiza del ático⁸⁶; y tan pronto llega a sus oídos la construcción participial γεῦσαι λαβῶν⁸⁷,

⁸⁴ Ar. *Lys.* 781-796.

⁸⁵ K-G II 248. K-G = R. Kühner - B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache*, I, II, Hannover y Leipzig 1908. Un magnífico trabajo sobre las innovaciones en la sintaxis del griego helenístico es el M. García Teijeiro, «Innovaciones lingüísticas en la «koiné», *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo*, Madrid 1983, pp. 247-277.

⁸⁶ Cf. Ar. *Ec.* 311 ἐμβάδας; *Ec.* 633 ἐμβάδ'. Cf. también otros dobles, como ἔσχων (*Nu.* 409) frente a ἔσχασα (*Nu.* 740), ὁ παῖς (*Ra.* 40) frente a παῖ (*Nu.* 132), εἰξάσαι (*Nu.* 341) frente a εἰκάσαι (*V.* 1142), etc.

⁸⁷ Ar. *Ach.* 188.

como la paratáctica λαβέ ταυτί καί στεφάνωσαι⁸⁸, que será la que vamos a encontrar en la *koiné*; por ejemplo: ἔλαβεν οὖν τοὺς ἄρτους ὁ Ἰησοῦς καὶ διέδωκεν⁸⁹.

Por otro lado, hemos ido viendo en los puntos tratados en último lugar (a partir del 51) cómo las coincidencias observables entre Aristófanes y la *koiné* han sido explicadas por Ljungvik y Trenkner en términos de coincidencias del nivel popular, oral o conversacional del ático de Aristófanes y de la *koiné*. Ahora bien, si el concepto de «ático puro» nos parece desacertado e inexacto, la etiqueta de «popular», «conversacional», etc., aplicada a veces con excesiva generosidad resulta sumamente peligrosa y causante de crasos errores. Hasta ahora ha sido popular y conversacional en griego clásico todo lo que andando el tiempo reaparecía en griego helenístico.

La verdad, empero, es que los dialectos verticales de las lenguas no configuran departamentos estancos, sino que están en contacto permanente y lo conversacional es susceptible de empleo literario, pues hasta en Píndaro (*P.* IV 87: οὐ τι που) y en Tucídides (IV 124, 1 ἰππῆς δ' οἱ πάντες ἠκολούθουν... ὀλίγου ἐς χιλίους) aparecen coloquialismos. Rasgos típicos de la lengua conversacional de una época se convierten luego en palabras nada marcadas por su tinte popular o propio de la lengua hablada. Los diminutivos, empleados por Aristófanes con profusión (*Ra.* 139 πλοιάριον; *Ra.* 60 ἀδελφίδιον; *V.* 511 δικίδιον; *Eq.* 100 νοίδιον; *Ach.* 404 Εὐριπιδιον; *Nu.* 222 Σωκρατίδιον), conservan todavía en muchos casos el matiz afectivo o despectivo, pero, en suma, un valor expresivo añadido al significado básico de la palabra sobre la que se ha formado. Pero ya el propio Aristófanes no siente como diminutivo la voz μειράκιον (*V.* 687, *Pl.* 88, etc.) y necesita del diminutivo μεираκύλλια (*Ra.* 89) para hacer gracia. En los Evangelios, Lucas⁹⁰, que es el evangelista de mayores pretensiones estilísticas, parece que distingue entre οὖς, «la oreja» que cortó San Pedro al sirviente del Sumo Sacerdote en el huerto de Getsemaní, y ὠτίον «la orejita» —pequeña diferencia de tono, más afectivo— que le repuso milagrosamente Jesús; pero ni Mateo⁹¹, ni Marcos⁹², ni Juan⁹³, que em-

⁸⁸ *Ar. Lys.* 602.

⁸⁹ *Eu. Io.* 6, 11.

⁹⁰ *Eu. Luc.* 22, 50 ss. Cf. L. Amudsen, «Some Remarks on Greek Diminutives», *SO* 40, 1965, pp. 5-16. Para Aristófanes, cf. F. Schmidt, *Die Diminutiva auf -ιον im Vokativ bei Aristophanes*, tes. doct., Zürich, Oberwinterthur 1954.

⁹¹ *Eu. Matth.* 26, 51.

⁹² *Eu. Marc.* 14, 17.

⁹³ *Eu. Io.* 17, 10. Cf. D. Tabachowitz, «Phénomènes linguistiques du vieux grec dans le grec de la basse époque», *MH* 3, 1946, pp. 144-179.

plean la forma del diminutivo (ὄτιλον, ὄτάριον) usada ya regularmente como la palabra normal para la «oreja», sin carga afectiva de ninguna especie, recurren a tal distingo. Así pues, hay que proceder con mucha cautela a la hora de atribuir a un determinado hecho lingüístico el calificativo de «conversacional» o «popular»⁹⁴.

El ático que emplea Aristófanes como lengua base en sus comedias es ático que, desde luego, pertenece al nivel conversacional, si por lengua conversacional entendemos aquella variedad situacional de una lengua, provista de un reducido código, en la que se hacen patentes por sí mismas, al lado de la inevitable función referente del lenguaje, la función expresiva, la función conativa y hasta la función fática. Es verdad en parte lo que a propósito del nivel coloquial de la lengua dijera Löfstedt⁹⁵: que éste y el poético son los estilos más cálidos frente al estilo frío o tono normal de la prosa. Ahora bien, en la poesía el mensaje es más oscuro y menos exacto que en la prosa fría o científica porque en poesía predomina la función poética del lenguaje; en cambio, en el nivel coloquial la función referente del lenguaje no hace falta que se ejerza fuertemente porque otros factores situacionales procuran la comprensión del mensaje. Además el código de la lengua conversacional, como decimos, es reducido, su sintaxis es sencilla, y de este modo son muy notables, por destacar sobre la función referente de la lengua, las demás funciones, como la función expresiva, la función conativa y la función fática. La función primordial de la lengua es la referente, pero suele ésta ir acompañada de otras funciones. En poesía descubrimos una función que tiende al mensaje mismo (función poé-

⁹⁴ Cf. A. Wifstrand, «Det grekiska prosaspråket. En historik översikt», *Eranos* 50, 1952, pp. 149-163; cf. p. 163. L. Rydbeck, *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament*, Upsala 1967, p. 15: «Der Terminus 'Volkssprache' als solcher ist bedenklich und wurde oft missbraucht».

⁹⁵ E. Löfstedt, *Syntaktica II*, Lund 1956, p. 365: «Sie sind (sc. die Poesie und die Umgangssprache), kurz ausgedrückt, im Gegensatz zur kühlen, korrekt dahinschreitenden Normalprosa, die beiden wärmeren Stilarten». Sobre lengua griega conversacional cf. C. Amati, «Contributo alle ricerche sull'uso della lingua familiare in Euripide», *Stud It* 9, 1901, pp. 125-248; F. Pfister, «Vulgärgriechisches in der Ps.-Xenophontischen Ἰαθηνάων Πολιτεία», *Philologus* 27, 1914, p. 558 ss.; J. B. Hoffmann, *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg 1936; G. Guarini, «La lingua degli *Ichneutae* di Sofocle», *Aegyptus* 6, 1925, pp. 313-329; P. T. Stevens, «Colloquial expressions in Euripides», *Hermes* 38, Wiesbaden 1976, y anteriormente, «Colloquial expressions in Euripides», *CIQ* 31, 1937, p. 182 ss.; A. Mancini, «Il dramma satirico greco», *ASNP* 11, 1897, pp. 72-79; F. Selvers, *De mediae comoediae sermone*, tes. doct., Münster 1909; D. Tarrant, «Colloquialisms, semi-proverbs and word-play in Plato», *CIQ* 40, 1946, pp. 109-117; L. Gautier, *La langue de Xénophon*, Ginebra 1911; O. Lottich, *De sermone vulgari Atticorum maxime ex Aristophanis fabulis cognoscendo*, Halle 1881; A. Burckhardt, *Spuren der athenischen Volksrede in der alten Komödie*, Basilea 1924.

tica) por lo cual compite con la función lingüística que tiende hacia el contexto (la función referente). Pues bien, en la lengua ordinaria o coloquial hay un hablante, un oyente, un contacto, un contexto y un código. Como el código es reducido, pues el contexto es siempre inmediato (no suele hablarse de cuestiones metafísicas en el nivel conversacional), son muy visibles las funciones no referentes, a saber: la expresiva, en la que se nos revela la actitud o emoción del hablante; la conativa, por la que con diferentes matices se dirige un mensaje al oyente; la metalingüística, por la que el lenguaje se refiere a la propia lengua; y la función fática, cuya primordial función es la de establecer, prolongar o interrumpir el mensaje⁹⁶.

He aquí algunos ejemplos de esta función que ha sido desatendida a nuestro juicio injustamente: Veamos la repetición de ἀλλά a comienzo de frase para señalar que se prolonga una discusión entre Eurípides y Diceópolis⁹⁷:

Ευ. ἀλλ' οὐ σχολή.

Δι. ἀλλ' ἐκκυκλήθητ'. Ευ. ἀλλ' ἀδύνατον. Δι. ἀλλ' ὄμως.

Ευ. ἀλλ' ἐκκυκλήσομαι· καταβαίνειν δ' οὐ σχολή.

También cabe hablar de función fática cuando nos encontramos ante la interjección εἶν empleada para cambiar de conversación o introducir otro tema; por ejemplo⁹⁸:

Τρ. εἶν, τίς ἔσθ' ὑμῶν δίκαιος, τίς ποτε.

A mitad de camino entre la función fática y la conativa está esa frase hecha del reducido código de la lengua familiar ática de los siglos V-IV a J. C. que es τί πάσχεις; Veamos la siguiente escena. Lloro el niño de Cinesias porque su madre, Mirrina, no lo atiende hace cinco días. Cinesias le reprocha a Mirrina tan poco solícita conducta, indigna de una madre⁹⁹:

Παῖς Κινησίου. μαμμία, μαμμία, μαμμία.

Κι. αὐτή τί πάσχεις; οὐδ' ἔλεείς τὸ παιδίον
ἄλουτον ὄν κἀθηλον ἔκτην ἡμέραν;

Μυ. ἔγωγ' ἔλεῶ δῆτ'· ἀλλ' ἀμελής αὐτῷ πατήρ
ἔστιν.

⁹⁶ Sobre estas funciones, cf. R. Jakobson, «La lingüística y la poética», en T. A. Sebeok, *Estilo en el lenguaje*, trad. esp., Madrid 1974, p. 129 ss.

⁹⁷ *Ar. Ach.* 407-409.

⁹⁸ *Ar. Pax* 877.

⁹⁹ *Ar. Lys.* 879-883.

Obsérvese que Cinesias con ese «¡eh tú!, ¿qué pasa contigo?» (αὐτή τί πάσχεις) lo que hace es iniciar una conversación, e introducir la auténtica cuestión, pues la verdadera pregunta es la que sigue: «¿no sientes compasión (ἐλεεῖς) del niño?»», que es a la única a la que responde Mirrina: «Sí que...».

Para establecer un diálogo bien con otra persona bien con uno mismo (monólogo) sirve el imperativo φέρε convertido ya en partícula de función fática: Αδ. φέρε δὴ μοι φράσον, o bien Δι. φέρ' ἴδω¹⁰⁰.

Una forma bien conocida de fomentar el diálogo verificando la comunicación es la consistente en repetir una pregunta pasándola al estilo indirecto: Interlocutor A: «¿Cómo?». Interlocutor B: «¿Que cómo?». Esto ni significa ni deja de significar nada, sino que es un procedimiento que sirve para conectar el centro emisor con el centro receptor del mensaje. Veamos un ejemplo¹⁰¹:

Μυ. π ο ὕ γάρ ἄν τις καὶ τάλαν
δράσειε τοῦθ'; Κι. ὀ π ο ὕ; τὸ τοῦ Πανὸς καλόν.

Los ejemplos en que se ve que predomina la función conativa son bastante claros. He aquí uno¹⁰²:

Τυ. ἀλλ' εἰ' ἀπαξάπαντες ἐξ ἑνὸς λόγου
ὀρχεῖσθε καὶ σκιρτᾶτε καὶ χορεύετε.

Veamos otro¹⁰³:

Δι. ἴδ ο ὐ θεᾶσθε, τὸ μὲν ἐπίξηνον τοδί.

Hay fórmulas enteras, frases hechas, que tienen fundamentalmente esa función, por ejemplo¹⁰⁴:

Πι. ἀλλ' οἶσθ' ὀ δ ρ ᾶ σ ο ν; τῷ σκέλει θένε τὴν πέτραν.

El predominio de la función expresiva es más fácil de detectar en unas ocasiones que en otras. Está clarísima la sorpresa, realizada por la interjección ξα, en este verso¹⁰⁵:

Κα. ξ α τίς ξσθ' ὀ προσιῶν οὔτοσί;

¹⁰⁰ Ar. Nu. 1088; Ach. 4.

¹⁰¹ Ar. Lys. 910-911.

¹⁰² Ar. Pl. 760.

¹⁰³ Ar. Ach. 366.

¹⁰⁴ Ar. Au. 54.

¹⁰⁵ Ar. Pl. 824.

Otras veces, en cambio, se percibe menos fácilmente. Estamos pensando en esas alocuciones a espectadores tan sólo simulados, tan estupidamente estudiadas por Fränkel en un conocido artículo¹⁰⁶. En realidad no son preguntas dirigidas a los espectadores, sino expresiones de los íntimos sentimientos del hablante dirigidas no a los espectadores, sino a la generalidad de los hombres, o a un testigo supuesto, es decir: al propio hablante más que a nadie. Exponemos seguidamente un par de ejemplos aristofánicos:

Με. οὐ δεινά; θᾶσθε τῶδε τὰς ἀπιστίας¹⁰⁷.

Veamos otro¹⁰⁸:

Χο. γε. ἤκουσας αὐτῆς τοῦ θράσους;

Un nuevo ejemplo de corte idéntico al anterior¹⁰⁹:

Πι. ἤκουσας αὐτῆς οἶον εἰρωνεύεται;

Se trata de falsas alocuciones. El hablante exterioriza sus sentimientos inventándose una segunda persona a la que se dirige. La función metalingüística es asimismo fácil de detectar en este nivel coloquial de la lengua, en el que la función referente actúa en un campo bien reducido y archiconocido por los interlocutores, razón por la cual afloran y se hacen tan conspicuas las demás funciones del lenguaje.

Veamos un caso¹¹⁰:

Ξα. ἀτταταῖ. Αἰα. τί τᾶτταταῖ;
μῶν ὠδυνήθης;

Las partículas tienen que jugar necesariamente un importante papel en la lengua coloquial, ya que no significan, sino que son elementos que facilitan la función expresiva, conativa y fática del lenguaje. Un par de ejemplos:

En la *Listrata*¹¹¹, obsérvese la función del τοι en estas palabras del pobre Cinesias, tan necesitado de amor:

Κι. Ἡ τοι γυνή φιλεῖ με, δήλη ἴστιν καλῶς.

¹⁰⁶ E. Fränkel, «Anreden an nur gedachte Zuhörer», *MH* 24, 1967, pp. 190-3.

¹⁰⁷ Ar. *Ach.* 770.

¹⁰⁸ Ar. *Lys.* 379.

¹⁰⁹ Ar. *Au.* 1211.

¹¹⁰ Ar. *Ra.* 649.

¹¹¹ Ar. *Lys.* 919. Sobre las partículas, además del libro básico de Denniston, ya citado, cf. J. A. Hartung, *Lehre von den Partikeln der griechischen Sprache*, I-II,

Estamos a mitad de camino entre la función expresiva y la conativa, pues no sabemos si Cinesias se dirige a un interlocutor (como sería normal con la partícula *τοι*) o habla en soliloquio.

Pocos versos más adelante sugiere Mirrina que para hacer el amor necesitarían una «esterilla» (*ψ(α)θος*), a lo que responde Cinesias corrigiendo el término empleado (función metalingüística: «¡Qué esterilla!») y añade: «no para mí al menos»¹¹²:

Κι. Ποία ψ(α)θος; Μή 'μοι γε.

Es evidente que esa partícula *γε* realza el pronombre *μοι*: función expresiva, similar a la que detectamos en la acumulación de *Pl.* 1001 *καὶ πρὸς ἐπὶ τοῦτοις*. Por otro lado, es bien sabido que en el nivel coloquial abunda ese tipo de partículas cuya función es la de ensartar o enhebrar unas alocuciones con otras o bien introducir nuevas frases para no interrumpir la comunicación, el diálogo (función fática); son esas partículas que se llaman en alemán *rein anreihende, anführende Partikeln*. Véase, por ejemplo, el contraste entre *πλήν 'πιέζομαι'* y *πλήν γ' 'ὡς θλιβομαι'*, palabras puestas por Aristófanes en boca de Dioniso nada más comenzar *Las Ranas*¹¹³. Jantias acaba de preguntar a su señor, el dios del vino: «¿Digo algo gracioso, de lo que suele hacer reír a los espectadores?» Y contesta Dioniso: «Sí, a excepción de *πιέζομαι*, y de *ὡς θλιβομαι*.» La diferencia entre una y otra expresión reside en el *ὡς recitativum*, cuya función es la de conectar con el *εἶπω* de Jantias: «¿Digo algo gracioso...?» Estas funciones tan propias de las partículas son, por consiguiente, fáciles de detectar en la lengua conversacional de la comedia aristofánica.

Pero hay todavía otros rasgos que sirven para definir con mayor precisión el nivel conversacional: en él la función referente, por ser reducido el contexto, queda a la zaga de la función expresiva en importancia, intensidad y relieve; piénsese, por ejemplo, en el enigmático e insólito *τὸ θρέττε* (*Eq.* 17).

La expresividad tiene primacía sobre la denotación. Veámoslo: La deixis es muy viva¹¹⁴:

Erlangen 1832-3; J. J. Fränkel, «A Question in Connection with Greek Particles», *Mn.* 13, 1947, pp. 183-201; A. Hellwig, «Zur Funktion und Bedeutung der griechischen Partikeln», *Gl.* 52, 1974, pp. 145-171.

¹¹² *Ar. Lys.* 922.

¹¹³ Cf. *Ar. Ra.* 3 y 5.

¹¹⁴ *Ar. Ach.* 815. Gracias a esta deixis tan viva son posibles bromas como ésta:

Ar. Lys. 937

Μυ. "Επαιρε σαυτόν.

Κι. 'Αλλ' ἐπῆρται τοῦτο γί.

Δι. περίμεν' αὐτοῦ.
Με. ταῦτα δὴ.

El adverbio αὐτοῦ es meramente situacional y la respuesta del megarense es una mera referencia a la orden de Diceópolis, con el valor de asentimiento. El mismo comentario merece la expresión elíptica τοῦτ' ἐκεῖνο, que sólo puede justificarse si se tiene presente que los referentes están a la vista y son suficientemente conocidos; he aquí un precioso ejemplo¹¹⁵: Diceópolis se lamenta de que los prítanes lleguen tarde a las asambleas y se empujen unos a otros para ocupar los bancos de la presidencia:

Δι. Οὐδ' οἱ πρυτάνεις ἤκουσιν, ἀλλ' ἄωρῖαν
ἤκοντες, εἶτα δ' ὥστιοῦνται πῶς δοκεῖς
ἐλθόντες ἀλλήλοισι περὶ πρώτου ξύλου.

Pues bien, unos versos más adelante se refiere Diceópolis a estas palabras que acaba de pronunciar¹¹⁶:

Δι. Ἄλλ' οἱ πρυτάνεις γὰρ οὐτοὶ μεσημβρινοί.
οὐκ ἠγόρευον; τοῦτ' ἐκεῖν' οὐγὼ ἄλεγον
ἐς τὴν προεδρίαν πᾶς ἀνὴρ ὥστίζεται.

Observemos que el τοῦτ' ἐκεῖνο está clarísimo, sabemos muy bien a lo que se refiere, así como entendemos perfectamente el ἄλεγον, *allegroform* de ἔλεγον. Es decir: el reducidísimo contexto permite el juego abundante de la *deixis* y la proliferación de *allegroforms* (crasis, elisiones, cf. *Ach.* 8 τοῦργον; *Ach.* 10 δὴ ἄκεχήνη), de las elipsis y de las frases hechas, pues sus referencias o significados son —insistimos— fácilmente comprensibles o identificables.

La locución ἄνω κάτω, por ejemplo, puede emplearse así sin más en un par de versos como éstos (*Pax* 1180-1):

Χο. τοὺς μὲν ἐγγράφοντες ἡμῶν τοὺς δ' ἄνω τε καὶ κάτω
ἐξαλείφοντες δις ἢ τρίς.

Hay, además, por la misma razón, en la lengua conversacional «palabras-comodín» que se pueden hacer servir para los más diversos usos,

¹¹⁵ Ar. *Ach.* 23-25.

¹¹⁶ Ar. *Ach.* 40-42.

por ejemplo: χρῆμα, voz tan desprovista de significado como τοῦτ' ἐκεῖνο. Así leemos este verso en *Las Avispas*¹¹⁷:

Φι. ὄρα τὸ χρῆμα, τὰ λόγι' ὡς περαινεται.

En primer lugar, el imperativo ὄρα no se refiere a una persona concreta o específica (ya hemos tratado de las «alocuciones a oyentes supuestos», «Anreden an nur gedachte Zuhörer»); pero además, τὸ χρῆμα no es más que ὡς τὰ λόγια περαινεται.

En *La Paz*¹¹⁸ un criado, refiriéndose al escarabajo gigante de Trigeo, dice que es un bicho inmundo, maloliente y voraz; y lo dice de este modo:

Οι. β'. Μιαρόν τὸ χρῆμα καὶ κάκοσμον καὶ βορόν.

Cómo la función expresiva aventaja a la referente, se percibe en el uso frecuente que se hace de aumentativos y diminutivos. Veamos una locución aumentativa, enfática, provista de un adverbio derivado de adjetivo superlativo, cargada de expresividad¹¹⁹:

Οι. β'. ἰδοῦ. δὸς αὐτῷ τῷ κάκιστ' ἀπολουμένῳ.

El Criado Segundo de la comedia *La Paz* responde con la interjección ἰδοῦ (función conativa) a una orden que le había dado el Criado Primero¹²⁰, y seguidamente se refiere al escarabajo en términos menos descriptivos que emocionales.

La misma función (la expresiva) es bien patente en los diminutivos ἀδελφιδιον (*Ra.* 60), ἐμβάδιον (*V.* 600; *Pl.* 847; 941); πορνιδιον (*Nu.* 997), Σωκρατιδιον (*Nu.* 222), μελύδριον (*Ec.* 883), φιλοτάριον (*Ec.* 891), ἀνθρωπάριον (*Pl.* 416), τυννοῦτος, τυννουτοσί (*Th.* 745; *Ach.* 365; *Eq.* 1220; *Nu.* 392; *Ra.* 139), así como en las siguientes locuciones, aumentativas o diminutivas, pero en todo caso muy expresivas: Cleón es δειλὸς καὶ λακκαταπύγων¹²¹ y Diceópolis no le da al Labrador ni

¹¹⁷ *Ag.* V. 799. Otros ejemplos: *Nu.* 2 Στ. ὦ Ζεῦ βασιλεῦ τὸ χρῆμα τῶν νυκτῶν ὄσον, *V.* 933 Φι. κλέπτον τὸ χρῆμα τάνδρός, *Ach.* 150 Θε. ὄσον τὸ χρῆμα παρνόπων προσέρχεται, *Lys.* 660 Χο. γε. κάπιδώσειν μοι δοκεῖ τὸ χρῆμα μάλλον, *Pax* 38 Οι. β'. μιαρόν τὸ χρῆμα.

¹¹⁸ *Ag.* *Pax* 38.

¹¹⁹ *Ag.* *Pax* 2. Cf. *Ach.* 142 ὑπερφύδως φιλαθήναιος, *Nu.* 1240 θαυμασίως ἦσθεν, *Ach.* 400 τρισμακάριος, 1024 τρισκακοδαίμων, *V.* 1206 βούπαις, *Ec.* 730 καλήκαλῶς.

¹²⁰ *Ag.* *Pax* 1. Cf. *Ach.* 134 δδ(ι), *Eq.* 1357 νυνδ(ι), *Ach.* 126 ἐνθαδ(ι), *Ach.* 367 οὔτοσι τυννουτοσί.

¹²¹ *Ag.* *Ach.* 664. Cf. asimismo formas hipocorísticas como Ἄττικ(ων) (*Pax* 214), μαλακ(ων) (*Ec.* 1058).

un «chisquirritín» de paz: οὐδ' ἄν στριβιλικίγξ¹²², y hay en la comedia aristofánica quien «no responde ni mío»: ἀποκρινόμενος... οὐδὲ γρῶ¹²³. Sumamente expresivos son asimismo, además de ἰτητέον (*Nu.* 131) por ἰτέον, los verbos desiderativos, como χεσείω (*Eq.* 998; *Nu.* 296), μαθητιᾶν (*Nu.* 183), χεζετιᾶν (*Ra.* 8) y βινητιᾶν¹²⁴:

Χο. γυ. μή νύν με κρύψης ὅ τι πεπόνθαμεν κακόν.
Λυ. βινητιῶμεν, ἧ βράχιστον τοῦ λόγου.

Todo, pues, apunta a que, frente a lo que acontece en otros niveles, en el nivel coloquial la función referente desempeña tan destacado o esencial papel como la expresiva, la conativa y la fática. Determinadas *allegroforms*, como ἐγῶδ' (*Ach.* 5), ο παῦ' ἐς κόρακας (*Ach.* 864), son perfectamente reconocibles e identificables. La metáfora (es decir: el desplazamiento de significado de una palabra por neutralización de semas en un contexto¹²⁵, operación que va acompañada, en contrapartida, de una notable ganancia de expresividad por parte de la voz sometida a dicha traslación semántica) tiene en el lenguaje coloquial su connatural asiento. Veamos este ejemplo¹²⁶:

Μν. ἀπολείς μ' ὦ γρᾶῦ στωμυλλομένη.

He aquí otro, en el que la voz ἀγχόνη, que literalmente significa «estrangulación», «horca», aparece empleada metafóricamente por Diceópolis con una gran fuerza expresiva¹²⁷:

Δι. ταῦτα δῆτ' οὐκ ἀγχόνη;

Esas circunstancias especiales del lenguaje coloquial, que vamos verificando, las que permiten y facilitan la metáfora y, en general, propician las voces y los giros fuertemente expresivos, toleran, al mismo tiempo, con gran facilidad las elipsis, los semi-proverbios¹²⁸, los refranes

¹²² Ar. *Ach.* 1035. Obsérvese el prefijo aumentativo λα-. Cf. los aumentativos expresivos *Eq.* 352, *Pl.* 182 μονώτατος, *Pl.* 83 αὐτότατος; entre cómico y aumentativo-afectivo es *Eq.* 1165 προτεραιτερος. Cf. Plaut. *Trin.* *ipsissimus*.

¹²³ Ar. *Pl.* 17.

¹²⁴ Cf. Ar. *Lys.* 714-715.

¹²⁵ F. Rodríguez Adrados, *Lingüística estructural*, I, II, Madrid 1969, pp. 538, 617, 663-4.

¹²⁶ Ar. *Th.* 1073.

¹²⁷ Ar. *Ach.* 125.

¹²⁸ Cf. D. Tarrant, «Colloquialisms, semi-proverbs and word-play in Plato», *CIQ* 40, 1946, pp. 109-117. Es éste un tema muy interesante que aquí no podemos más que esbozar. Cf. V. 696 ὡς μου τὸν θίνα ταραττεις, *Pax* 249 Μεγαρεῦσιν... κλαύματα (alusión a μεγαρέων δάκρυα), *Pax* 1189-90 ὄντες οἴκοι μὲν λέοντες,

simplemente esbozados o enteros, y una sintaxis muy ágil, sencilla y de gran ligereza. Veamos algunos ejemplos:

Basta decir *καλῶς* como fórmula de agradecimiento ¹²⁹:

Φι. τὸν μισθὸν ὀπόθεν λήψομαι. Βδ. παρ' ἔμοῦ. Φι. καλῶς.

La preposición *ἐν* o *εἰς* seguida de un genitivo (sintagma que se ha originado, según unos, por elipsis de la palabra «casa» o «templo», en dativo o acusativo respectivamente, según otros, en cambio, no es más que un genitivo partitivo de lugar acompañado de preposición) abunda como coloquialismo en la lengua empleada por Aristófanes ¹³⁰. He aquí un ejemplo ¹³¹: se trata de un sabroso diálogo entre el Paflagonio-Cleón y el Salchichero:

Κλ. εἶέν. ἐν παιδοτριβου δὲ τίνα πάλην ἐμάνθανες;

Αλ. κλέπτων ἐπιорκεῖν καὶ βλέπειν ἐναντίον.

Asimismo, es suficiente la conjunción *ὅπως* seguida de un futuro de indicativo para expresar una orden, exhortación, ruego o mandato. El giro es frecuente en Aristófanes ¹³². En la comedia *Las Nubes* lo hemos encontrado cinco veces y abunda en la *Lisístrata*. Veamos cómo, en esta pieza concretamente ¹³³, Mirrina exhorta encarecidamente a su marido, con la locución mencionada de *ὅπως* más futuro de indicativo, a votar la paz, a lo que el pobre Cinesias responde con un futuro: «lo pensaré»:

Μυ. Ἄλλ' ὅπως, ὦ φίλτατε,

σπονδὰς ποιεῖσθαι ψηφιεῖ. Κι. βουλευσομαι.

Tres buenos ejemplos de la viveza y agilidad sintáctica de la lengua conversacional aristofánica los constituyen, en primer lugar, la construcción paratáctica de *βούλει* y el subjuntivo que esperaríamos en hipotaxis; en segundo lugar, el rapidísimo giro del genitivo exclamativo seguido del infinitivo exclamativo articular, y, por último, el llamado imperfecto de momentaneidad para referirse a un suceso tan reciente

ἐν μάχη δ' ἀλώπεκες (el proverbio originario, que se refería a los espartanos, rezaba así: οἴκοι λέοντες, ἐν Ἐφέσῳ δ' ἀλώπεκες). Cf. asimismo *Eq.* 277 ἡμέτερος ὁ πυραμοῦς.

¹²⁹ *Ar. V.* 785. Cf. J. H. Quincey, «Greek Expressions of Thanks», *JHS* 86, 1966, pp. 133-158.

¹³⁰ *Ar. Eq.* 1238, *Nu.* 973, *Lys.* 407, 1064, 1211, *Th.* 795, *V.* 123, 1250, *Pl.* 621, etc.

¹³¹ *Ar. Eq.* 1238-1239.

¹³² *Ar. Ach.* 253, *Ec.* 82, 297, *Lys.* 950 e. a., *Nu.* 257, 489, 824, 1177, 1464.

¹³³ *Ar. Lys.* 950-951.

que todavía sigue sucediendo, o a un hecho tan general que pertenece al pasado tanto como al presente. Veamos, siguiendo el orden enunciado, una muestra de cada una de las modalidades sintácticas citadas:

En una escena de la *Lisístrata*¹³⁴, Mirrina ofrece perfume a Cinesias, éste se niega, pero ella insiste:

Μυ. βούλει μυρίσω σε;

Vamos a ver ahora un ejemplo de genitivo exclamativo seguido de infinitivo, también exclamativo, esta vez no precedido de artículo¹³⁵:

Στ. τῆς μωρίας,
τὸν Δία νομίζειν ὄντα τηλικουτόνι.

Por último, he aquí un ejemplo del imperfecto de momentaneidad¹³⁶:

Χο. ἦν ἄρα πυρός γ' ἕτερα θερμότερα καὶ λόγων
ἐν πόλει τῶν ἀναιδῶν ἀναιδέστεροι' καὶ τὸ πρᾶγμ'
ἦν ἄρ' οὐ φαῦλον ᾧδ'...

Pasamos ahora a mostrar dos ejemplos que revelan máxima sencillez y concisión en la sintaxis: el primero es la construcción εἶ ἴσθ' ὅτι. Así responde Eurípides a una pregunta de su pariente político en *Las Tesmoforiantes*¹³⁷. Y con σάφ' ἴσθ' ὅτι responde Carión al Sicofanta en el *Pluto*¹³⁸:

Συ. Οὐκ ἐπ' ἀγαθῷ γὰρ ἐνθάδ' ἐστὸν οὐδενί.
Κα. μὰ τὸν Δί' οὐκουν τῷ γε σῶ, σάφ' ἴσθ' ὅτι.

¹³⁴ Ar. *Lys.* 938. Otros ejemplos similares en Ar. *Eq.* 36 Δη. βούλει τὸ πρᾶγμα τοῖς θεαταῖσιν φράσω, Ar. 813-814 Ευ. βούλεσθε τὸ μέγα τοῦτο τοῦκ Λακεδαιμόνος / Σπάρτην ὄνομα καλῶμεν αὐτήν, Ra. 127 Ηρ. βούλει κατάντη καὶ ταχεῖαν σοι φράσω, etc.

¹³⁵ Ar. *Nu.* 818-819. Otros ejemplos de genitivo exclamativo: Ar. *Ec.* 787 Αν. β'. τῆς μωρίας... Ach. 87 Δι. τῶν ἀλαζονευμάτων. Ejemplos de infinitivo exclamativo precedido de artículo: Au. 5-6 Πι. τὸ δ' ἐμὲ κορώνη πειθόμενον τὸν ἄθλιον / ὁδοῦ περιελθεῖν στάδια πλεῖν ἢ χίλια, Au. 7-8 Ευ. Τὸ δ' ἐμὲ κολοῖφ' πειθόμενον τὸν δύσμορον / ἀποσποδῆσαι τοὺς θυνακας τῶν δακτύλων, Nu. 268 Στ. τὸ δὲ μηδὲ κυνῆν οἴκοθεν ἐλθεῖν ἐμὲ τὸν κακοδαίμον ἔχοντα, Pl. 593 Πε. τὸ γὰρ ἀντιλέγειν τολμᾶν ὑμᾶς ὡς οὐ πάντ' ἐστ' ἀγάθ' ὑμῖν..., etc.

¹³⁶ Ar. *Eq.* 384-386. Otros ejemplos: Ar. *Eq.* 1170 Δη. ὡς μέγαν ἄρ' εἶχες ᾧ πότνια τὸν δάκτυλον, V. 314 Πα. ἀνόνητον ἄρ' ᾧ θυλάκιον σ' εἶχον ἀγαλμα, V. 451 Φι. σὺ δ' ἀχάριστος ἦσθ' ἄρα, V. 821 Φι. ᾧ δέσποθ' ἦρωσ ὡς χαλεπὸς ἄρ' ἦσθ' ἰδεῖν, Pax 675-6 Τρ. ψυχὴν γ' ἄριστος πλὴν γ' ὅτι οὐκ ἦν [sc. Κλεώνυμος] ἄρ' οὐπὲρ φησιν εἶναι τοῦ πατρὸς.

¹³⁷ Ar. *Th.* 12.

¹³⁸ Ar. *Pl.* 888-889.

El emplearse οἶδ' ὅτι y giros similares postpuestos a la expresión de aquello que esperaríamos subordinado y colocado tras la conjunción, significa evidentemente la preferencia por las frases parentéticas, por la parataxis, en suma, respecto de la hipotaxis. En el fondo, como la entonación ayuda en la lengua conversacional a distinguir estas frases parentéticas, se sacrifica la hipotaxis a la parataxis. Veamos unos ejemplos:

Mv. ταῦτ' οὐδεπώποτ' εἶφ', ὀρᾶτ', Εὐριπίδης¹³⁹.

He aquí de nuevo el verbo ὀράω usado parentéticamente:

Mv. ταῦθ', ὀρᾶς,
οὐπώποτ' εἶπεν¹⁴⁰.

Ahora, un ejemplo de οἶδα en frase parentética:

Xp. ἐγὼ γάρ, εἶ τοῦτ' ἴσθι, κεί δεῖ μ' ἀποθανεῖν,
αὐτὸς διαπράξω ταῦτα¹⁴¹.

Observemos cómo otras dos fórmulas son empleadas a modo de frases intercaladas en paréntesis:

Ka. οἱ δ' ἐγκατακείμενοι παρ' αὐτῷ πῶς δοκεῖς¹⁴².

Veamos otra fórmula muy parecida¹⁴³:

Bλ. κᾶπειθ' ὁ δῆμος ἀναβοᾷ πόσον δοκεῖς.

Queda, pues, claro que la sintaxis de la lengua aristofánica, por las razones expuestas, es sencilla, tiende por lo general a la parataxis, y resulta, a su vez, ágil y expresiva. He aquí con qué gracia el Pariente de Eurípides, haciéndose pasar por mujer, cuenta una historia¹⁴⁴ en la

¹³⁹ Ar. Th. 490.

¹⁴⁰ Ar. Th. 496-497.

¹⁴¹ Ar. Pl. 216-217.

¹⁴² Ar. Pl. 742. Cf. R. Kühner - B. Gerth, o. c. II, p. 354: «Hierher gehört auch die bei den Komikern häufige, aber auch bei Euripides vorkommende Formel πῶς δοκεῖς... *quid (quantum) censes... supra quam dici potest...*»

¹⁴³ Ar. Ec. 399. Cf. aquellos casos en que se prefiere la locución expresiva interrogativa pleonástica a la referente cuantificadora: Pl. 786-7 τίς οὐ προσεῖπε; ποῖος οὐκ ὄχλος / περιστεφάνωσεν... Véase la misma preferencia por el interrogativo πόσος frente a la expresión llana de la cantidad: Lys. 1131-2 (πόσους εἴποιμι ἄν ἄλλους, εἰ με μῆκόνειν δέοι;).

¹⁴⁴ Ar. Th. 476-489. Véase repetición de εἶτα y ἔπειτα en Ar. Pl. 1103-1106, Ra. 1192-1194, Ach. 687 ss., Th. 476 ss., V. 237 ss., 791 ss., Nu. 494 ss., Ec. 819 ss., Au. 501 ss., 787 ss., 794 ss. Combinación de καί, ἔπειτα, δέ, etc. en Ar. Nu. 1373-1376,

que predomina la parataxis y se recurre espontánea e inesperadamente al estilo directo:

Mv. ἐγὼ γὰρ αὐτὴ πρῶτον, ἵνα μᾶλλον λέγω,
 ξύνοιδ' ἑμαυτῆι πολλὰ <δεῖν> ἐκεῖνο δ' οὖν
 δεινότατον, ὅτε νύμφη μὲν ἦν τρεῖς ἡμέρας
 ὁ δ' ἀνὴρ παρ' ἑμοὶ καθυῖδεν ἦν δέ μοι φίλος,
 ὅσπερ με διεκόρησεν οὔσαν ἐπέτιν.
 οὔτος πόθω μου ἔκνυεν ἔλθων τὴν θύραν·
 κᾶτ' εὐθύς ἔγνων· εἶτα καταβαίνω λάθρα.
 ὁ δ' ἀνὴρ ἐρωτᾷ 'ποῖ σὺ καταβαίνεις;' ὅποι;
 στρόφος μ' ἔχει τὴν γαστέρ' ὄνερ κώδύνη·
 ἐς τὸν κοπρῶν' οὖν ἔρχομαι'. 'βάδιζέ νυν'.
 κᾶθ' ὁ μὲν ἔτριβε κεδρίδας ἀννηθον σφάκον·
 ἐγὼ δ' ἐκαταχέασα τοῦ στροφέως ὕδωρ
 ἐξῆλθον ὡς τὸν μοιχόν· εἶτ' ἠρειδόμην
 παρὰ τὸν Ἀγυῖα κύβδ' ἐχομένη τῆς δάφνης.

Con la partícula δέ, la conjunción copulativa καί y el adverbio εἶτα se articula, prácticamente, toda la narración sin más.

Vamos a ver ahora una elementalísima pero ágil y viva sucesión de frases enlazadas por καί y, de pronto —a modo de frase parentética—, una oración con la partícula δέ que funciona como frase de relativo ¹⁴⁵:

Πλ. "Ἄγε δὴ χαίρων Αἰσχύλε χώρει,
 καὶ σῶζε πόλιν τὴν ἡμετέραν
 γνώμαις ἀγαθαῖς καὶ παιδευσσον
 τοὺς ἀνοήτους· πολλοὶ δ' εἰσὶν·
 καὶ δὸς τουτί...

Es más, en varios pasajes, la conjunción temporal ἐπειδὴ (ἐπειδάν) aparece apoyada por un previo adverbio de tiempo ἔπειτα; por ejemplo ¹⁴⁶:

Πρ. ἔπειτ' ἐπειδάν ταῦτα πάντ' ἔχη καλῶς.

Ach. 82 ss., *Pax* 1168, *Ra.* 791 ss., *Nu.* 409 ss., 494-496, etc. Hay dos pasajes antológicos —a nuestro juicio— para mostrar la parataxis con καί unida a adverbios temporales e incluso a conjunciones. Uno es el de la descripción que hace Filocleón de las delicias de ser heliasta (*V.* 605 ss.) y otro es aquel en que un criado de Trigeo, en la comedia *La Paz*, refiere cómo actúan las mujeres que tienen amantes (*Pax* 979 ss.).

¹⁴⁵ *Ar. Ra.* 1500 ss.

¹⁴⁶ *Ar. Ec.* 272; cf., asimismo, *Pax* 619, *Pl.* 695, *Ra.* 132, 561, 923.

Los procesos, bien acontecimientos reales, bien operaciones que son tan sólo objeto del deseo y la esperanza, se detallan y especifican en Aristófanes mediante *καί* y *εἴτα* (*ἔπειτα*) sencillamente¹⁴⁷. Y son también muy frecuentes las acumulaciones de hipótesis encadenadas por *καί*: *κἄν... κἄν... κἄν*, o bien *κεῖ... κεῖ... κεῖ*¹⁴⁸.

Los relatos de sucesos y las anécdotas más simpáticas de Aristófanes están dispuestos con esta sencilla y a la vez desenvuelta sintaxis¹⁴⁹.

Pues bien, esa lengua de la comedia aristofánica, el ático de nivel coloquial hablado en los últimos años del siglo v y los primeros del iv a. J. C., sirve al contraste cómico a fuerza de desentonar con otras modalidades lingüísticas, a saber: 1) con el «lenguaje» no articulado de los animales, 2) las lenguas literarias, 3) otros dialectos griegos, 4) el ático hablado por extranjeros, 5) el ático de las capas inferiores de la población, 6) la lengua forjada o inventada por el poeta *iocandi causa*, con vistas a lo jocoso, festivo o humorístico, 7) las lenguas especiales, 8) la lengua de la élite intelectual, 9) la lengua de las clases nobiliarias, 10) la lengua de la plegaria, 11) las variedades lingüísticas que dependen del sexo de los hablantes, etc.

1. Veamos cómo en estos dos ejemplos que exponemos seguidamente se pasa de lo inarticulado a la frase comprensible:

Xo. ποποποποποποποποποποποποι ποῦ μ' ἄρ' ὄς ἐκάλεσε¹⁵⁰;
Xo. τίτίτίτίτίτίτίτί' τίνα λόγον¹⁵¹...

2. Vamos a poner sólo un ejemplo: la parodia del estilo de Eurípides cargado de recurrencias en momentos de especial *πάθος*. Véase el pasaje lírico de los versos 155 y siguientes de la *Hécaba* de Eurípides y obsérvese la repetición del interrogativo *ποῖος* -α -ον: *ποῖαν... ποῖον... ποῖα... ποῖα*, etc. Pues bien, Aristófanes en la *Lisistrata*¹⁵² aparea ese patético estilo con las palabritas que a continuación reproducimos:

Xo. γε. ποῖος γὰρ ἂν ἦ νέφρος ἀντίσχοι,
ποῖα ψυχὴ, ποῖοι δ' ὄρχεις,

¹⁴⁷ Cf. Ar. *Ra.* 923 ss., *Lys.* 574 ss.

¹⁴⁸ Cf. Ar. *V.* 579 ss., *Th.* 792 ss., *Pax* 444 ss.

¹⁴⁹ He aquí una selección de los más chistosos a nuestro juicio: Ar. *Nu.* 409 ss., 1361 ss., 1375 ss., *Au.* 494 ss., 501 ss., *Ach.* 865 ss., *Eq.* 631 ss., *V.* 236 ss., 787 ss., etc.

¹⁵⁰ Ar. *Au.* 310-1.

¹⁵¹ Ar. *Au.* 315.

¹⁵² Ar. *Lys.* 962 ss.

ποία δ' ὄσφῦς, ποῖος δ' ὄρρος
κατατεινόμενος
καὶ μὴ βινῶν τοὺς ὄρθρους;

3. El contraste del ático con el laconio, por ejemplo, lo comprobamos en la *Lisístrata* (1076 ss.), donde leemos estos versos (los dos primeros en laconio de fácil entendimiento, pues la gesticulación y el contexto general de la escena ayudan sobremanera; los dos siguientes, de los que sólo citamos uno, en ático y cargados de doble sentido):

Λα. τί δεῖ ποθ' ὑμέ πολλὰ μυσίδδην ἔπη;
'Ορῆν γάρ ξεσεσθ' ὡς ἔχοντες ἴκομες.
Χο. βαβαί· νενεύρωται μὲν ἦδε συμφορά.

Es laconio el giro preposicional ποθ' ὑμέ, el verbo μυσίδδην (cuya σ procede de θ, la δδ equivale a ático ζ, y la terminación -ην de infinitivo temático es comparable a la del ático -ειν); también son rasgos del laconio la contracción de *aēn en ēn: ὄρῆν y la desinencia de primera persona de plural -μες. De todas formas, el Laconio, recitado el primer verso, ponía a la vista determinada parte de su cuerpo (ἦδε... συμφορά), con lo cual el dialecto no constituía inconveniente ninguno para la comprensión de la escena.

4. En *Los Acarnienses* leemos estos cuatro versos¹⁵³:

Ψε. Ἰαρταμάν ξεάρξαν ἀπισσόνα σάτρα.
Ψε. οὐ λῆψι χρῶσο χαυνόπρωκτ' Ἰανοαῶ.
Δι. χαυνοπρώκτους τοὺς Ἰάονας λέγει,
εἰ προσδοκῶσι χρυσίον ἐκ τῶν βαρβάρων.

El primero, según los expertos en persa antiguo¹⁵⁴, es una fórmula de saludo en esta lengua; el segundo es un βαρβαρισμός, es griego hablado por un persa que lo pronuncia al modo bárbaro (βαρβαρίζει), por eso lo entiende muy bien Diceópolis y lo traduce, o, mejor dicho, lo expresa en ático correcto.

5. El Arquero escita de *Las Tesmoforiantes* convierte regularmente, al hablar, las sordas aspiradas del ático en sordas: *Th.* 1180 ἐλαπρός por ἐλαφρός; *Th.* 1188 σκῆμα por σχῆμα; *Th.* 1210 τυγάτριον por

¹⁵³ Ar. *Ach.* 100, 104, 106-107.

¹⁵⁴ W. Brandenstein - M. Mayrhofer, *Handbuch des Altpersischen*, Wiesbaden 1964, p. 91; J. Friedrich, «Das Attische im Munde der Ausländer bei Aristophanes», *Phil.* 75, 1918, p. 274 ss.

θυγάτριον. Pero, en cambio, en cuanto a la nasal final, -ν, unas veces la emplea (*Th.* 1114 μικτόν; 1119 περιεστραμμένον; 1127 ξιπομάκαιραν) y otras no (*Th.* 1103 τή κεπαλή; *Th.* 1222 τήν ὁδό; 1119 τὸ πρωκτό). Así pues, pensamos que si en el primer caso la utilización de sordas simples en vez de sordas aspiradas se debe a que en la lengua madre del Arquero, una variedad del iranio, no existen las sordas aspiradas, en el segundo caso, la inconstante ausencia de -ν final es una huella del ático vulgar. Existen otras en la jerga del Arquero, por ejemplo: *Th.* 1135 τή μάστιγαν, acusativo hipercharacterizado, en vez de μάστιγα; la esporádica confusión de *ei* e *i*: *Th.* 1102 λέγι, pero *Th.* 1092 πεύγει, etcétera.

6. De la lengua recreada por el poeta para que al contrastar con el ático conversacional produzca efecto cómico, presentamos este ejemplo de la comedia *La Paz*¹⁵⁵:

Ερ. κεί μὲν οἱ Λακωνικοί

 εἰ δ' αὖ τι πράξαιτ' ἀγαθόν Ἀττικωνικοί.

7. Veamos ahora cómo la lengua conversacional contrastando con la lengua de los decretos produce comicidad: 1) Un decreto ateniense comienza con la fórmula ἔδοξε τῇ βουλῇ καὶ τῷ δήμῳ. 2) Suelen seguir oraciones condicionales y prohibiciones expresadas con μή más infinitivo; ejemplo¹⁵⁶: Ἐάν τις ἀποκτείνῃ... μή φεύγειν.

Ahora examinemos un decreto que esgrime una Vieja en *Las Asambleístas*¹⁵⁷:

Γρ. α'. ἔδοξε ταῖς γυναίξιν, ἣν ἀνὴρ νέος
 νέας ἐπιθυμῇ, μή σποδεῖν αὐτήν πρὶν ἄν
 τήν γραῦν προκρούσῃ πρῶτον.

8. Por el léxico en ellos empleado (abundantísimos, excesivos nombres de acción en -σις y adjetivos en -ικός), dos versos de *Las Nubes* y tres de *Los Caballeros* parecen parodias del lenguaje empleado por los Sofistas y sus sabios discípulos¹⁵⁸; he aquí los dos famosos versos de *Las Nubes*¹⁵⁹:

¹⁵⁵ Ar. *Pax* 212, 215.

¹⁵⁶ Dem. XXIII 53.

¹⁵⁷ Ar. *Ec.* 1015 ss.

¹⁵⁸ Cf. E. W. Handley, «-SIS- nouns in Aristophanes», *Eranos* 51, 1953, pp. 129-142; C. W. Pepler, *AJPh* 31, 1910, p. 428.

¹⁵⁹ Ar. *Nu.* 317-8.

Σω. αἴπερ γνώμην καὶ διάλεξιν καὶ νοῦν ἡμῖν παρέχουσιν
καὶ τερατεῖαν καὶ περίλεξιν καὶ κροῦσιν καὶ κατάληψιν.

A continuación citamos los tres versos, no menos celebrados, de *Los Caballeros*¹⁶⁰:

Δη. συνερτικός γάρ ἐστι καὶ περαντικός,
καὶ γνωμοτυπικός καὶ σαφής καὶ κρουστικός,
καταληπτικός τ' ἄριστα τοῦ θορυβητικοῦ.

9. Un criado, Demóstenes, exhorta al Salchichero y a los Caballeros con estas palabras tan propias de la noble clase de estos últimos¹⁶¹:

Δη. ὦ γεννάδα
ἀλλαντοπῶλα μὴ προδῶς τὰ πράγματα.
ἄνδρες ἱππῆς παραγένεσθε· νῦν ὁ καιρός.
... οὐκ ἔλᾱτε πρὸς τὸ δεξιὸν κέρας;
.....
ὁ κονιορτός δηλὸς αὐτῶν ὡς ὁμοῦ προσκειμένων.

10. La lengua de la plegaria también hace contraste con el ático coloquial en la comedia aristofánica¹⁶². Veamos una que exhibe un fuerte contraste¹⁶³:

Βλ. ὦ πότνι' Εἰλείθουα μὴ με περιίδης
διαρραγέντα μηδὲ βεβαλανωμένον,
ἴνα μὴ γένωμαι σκωραμῖς κωμωδική.

11. Por otra parte, en la comedia de Aristófanes se escuchan frases que sólo pueden proceder de bocas femeninas y contrastan con expresiones masculinas; veamos parte de un altercado entre una mujer de *Las Tesmoforiantes*, que jura por las diosas, y Mnesíloco, que lo hace por Zeus¹⁶⁴:

Τυ. α'. οὐ τοι μὰ τῷ θεῷ σὺ καταπροίξει λέγουσα ταυτί,
ἀλλ' ἐκποκιῶ σοῦ τὰς ποκάδας. Μν. οὐ δὴ μὰ Δία
σύ γ' ἄψει.

¹⁶⁰ Ar. *Eq.* 1378-80.

¹⁶¹ Ar. *Eq.* 240 ss.

¹⁶² Cf. H. Kleinknecht, «Zur Parodie des Gottmenschentums bei Aristophanes», *Arch. f. Rel.* 34, 1936, p. 294 ss., y H. Kleinknecht, *Die Gebetsparodie im Altertum*, Tüb. Beitr. 28, 1937.

¹⁶³ Ar. *Ec.* 369 ss.

¹⁶⁴ Ar. *Th.* 566-7.

Todavía podríamos descubrir más contrastes en esa lengua aristo-
fánica tan rica en registros, pero esto desbordaría los límites del pre-
sente artículo. En él hemos sido parcos en la presentación de ejemplos
y casos concretos, pues nuestra intención ha sido simplemente mostrar
cómo se puede ahondar en el estudio de la lengua de base que empleó
Aristófanes en sus comedias para lograr el contraste cómico.

A. LÓPEZ EIRE